

Publicación
Nº25 Año 14
Diciembre 2015

Sencillamente



*“Basida, 25 años:
el logro de una utopía”*

Sumario:

EDITORIAL

25 ANIVERSARIO:

- o Mis coordenadas de felicidad
- o La muerte en Basida
- o La realidad onírica
- o Quien mueve los hilos
- o Soñé y se hizo realidad
- o Anécdotas que conforman 25 años
- o Personas
- o Bajo el mismo cielo
- o El paraíso
- o La belleza de ser comunidad
- o Todo se encuentra donde uno se encuentra
- o Encuentro en el camino
- o Una vivencia fundante
- o En los comienzos

VOLUNTARIOS:

- o Nuestra segunda familia
- o Los martes... a Basida
- o El camino del amor
- o Mi particular aniversario

TESTIMONIOS:

- o Mi familia
- o Mi camino por Basida
- o La familia de Basida
- o Me confieso

COSAS DE CASA:

- o Vivencias, emociones y recuerdos
- o No era casualidad
- o Lo que se vive a través de la música

Editado en:

Basida ©
Ctra. Antigua de Toledo km.9
28300 ARANJUEZ (MADRID)
e-mail: aranjuez@basida.org
el 01 de diciembre de 2015

Editorial

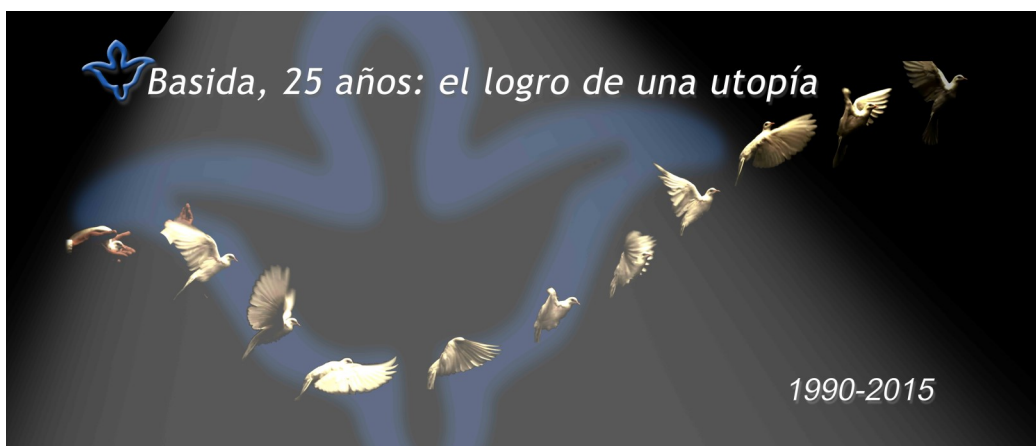
Nuestra revista este año tiene un toque muy especial. Sin dejar de lado los testimonios de nuestros residentes y voluntarios, que con tanto cariño comparten con nosotros año tras año sus vivencias, sentimientos y andaduras a través de estas páginas, en esta ocasión nos encontramos con un eje central sobre el que gira toda la revista y es la alegría en la celebración de nuestro 25 aniversario de Basida.

Por este motivo, nos vamos a encontrar con los testimonios de la Comunidad, de aquellos jóvenes que en el año 1990 se atrevieron a soñar y pusieron en marcha este gran proyecto que hoy se ha convertido en una palpable realidad. Proyecto, que a lo largo de estos años, ha conseguido mantener los valores que desde el principio lo sustentaba, el amor y la entrega a los más desfavorecidos, y el voluntariado como máxima expresión.

A través de estas páginas, se puede viajar a través del tiempo y ver cómo se han ido transformando las casas para adaptarlas a las personas que, con todo tipo de problemáticas, ávidas de ternura y cariño, llegan para vivir y morir con dignidad; se puede palpar la realidad en la que se ha convertido Basida a lo largo de estos años, el entusiasmo contagioso por seguir con el Proyecto, y el agradecimiento por los años vividos en comunidad.

Os dejo con su lectura, sin olvidarme de nuestra querida Maxi y nuestro querido Benja que en este año, nos han dejado para descansar en los brazos del Padre, y damos la bienvenida a Daniel, recién nacido hace escasos dos meses y que es motivo de una nueva alegría en nuestra casa.

 Chon ■



Mis coordenadas de felicidad

Ejes que marcan la plenitud de mi existencia

Me resulta difícil comenzar a escribir sobre Basida, por las mismas razones por las que me debería de resultar muy fácil...

Llevo más de la mitad de mi vida en este Proyecto. Lo vi nacer cuando sólo era una idea, un sueño, o mejor dicho, para que todo el mundo lo pueda entender,... una auténtica locura.

Se ha hablado mucho de los comienzos. Hemos contado infinidad de veces cómo fue materializándose la utopía que hoy tengo frente a mí, de la que soy participe y de la que hoy todavía no sé cómo abordar. Me gustaría cerrar mis ojos, dejar que mis dedos se deslizaran por el teclado del ordenador y que aflorara algo bello, plasmado y escrito con motivo de estos maravillosos 25 años de existencia.

Con toda sinceridad, todo se me queda tan pequeño o es tan poco lo que desde mí misma puedo abarcar, que entiendo que no voy a mantener una fidelidad a lo vivido, a lo regalado por la Vida.

Me siento y me proclamo absolutamente feliz. No le pido nada a Dios, más que lo que Él me quiera dar. Y si por justicia, con tantos

sinsabores y sufrimientos que acoge este mundo, el Gran Autor de este Obra Teatral considerase que ya he tenido suficientes gratificaciones, lo habría de aceptar con igual disposición.

Tres ejes fundamentales son los que marcan la Plenitud en mi pequeña existencia:

El primero y fundamental que atraviesa justo el centro, DIOS. Y luego los otros dos, que de forma transversal pasan por el mismo

centro-eje sobre el que gira mi ser: la forma de vida en COMUNIDAD y la entrega absoluta por aliviar el DOLOR de mis hermanos.

Dios. ¡Qué más da que el mundo entero crea en su existencia o no! Nosotros lo único que podemos procla-

mar, muchas veces sin palabras, es que tenemos la vivencia y por tanto la evidencia de que ES y ESTÁ permanentemente sosteniendo el diminuto mundo que es Basida. ¿Cómo creer sino en el origen de Basida, que con jóvenes tan inexpertos como confiados en una ilusión inmaterial pudieron realizar un pequeño reducto de amor para los más desahuciados del momento? ¿De qué manera y quién, frente a los fríos que helaban inte-

“No le pido a Dios más que lo que Él me quiera dar...”



riormente nuestras ventanas, las frías incomprensiones que amenazaban los últimos días del año 1.990, pudo caldear almas y hogar? ¿Qué extraña providencia para este mundo y su lógica económico-material pudo dar sustento a este puñado de inconscientes y arriesgados?... Por favor, si alguien lo encuentra en este mundo, para mí, es digno de adorarlo.

¡Qué pocas formas nos oferta la sociedad de agruparnos, de relacionarnos, de formar familias, tribus,... algo diferente!... Así fue nuestra COMUNIDAD. Así es. Algo diferente. No por ser inventado por nosotros, que ya estaba más que inventado, pero de alguna manera, sí que fue reinventado. Os cuento cómo es...

Mi comunidad es un puzle, donde cada uno es una pieza única, fundamental y diferente de la otra, que cuando empiezan a encajar, no sin antes limarse, forman la belleza de la unidad, dando lugar a un paisaje también único e inigualable... y cuando este paño

“Mi comunidad es un puzle, donde cada uno es una pieza única, fundamental y diferente de la otra...”

único toma cualidades de tejido, es capaz de enjugar lágrimas, vendar heridas y absorber el agua derramada de tantos seres humanos que al igual que “tinajas rotas” han perdido la esencia de su vida.

Aliviar el DOLOR, ser fuente de alegría, misión a la que nos encomendamos cada mañana desde hace 25 gozosos años... ¿Inexplicable no?, pero Verdad. Y es que nuestra vida, aún cuando no es ningún camino de rosas, donde has de cargar con las vidas de todos los que aquí acuden y son tan frágiles como parecen,

donde el peso de la responsabilidad, en ocasiones, desdibuja la sonrisa de tu rostro,... podemos proclamar que es la tarea más maravillosa del mundo. Y cómo dice un pequeño artista que hoy también es acogido en nuestras casas... «el hacer lo que me gusta y me realiza y encima no tener que preocuparme de ganar dinero... eso no tiene precio».

Paloma ■

La muerte en Basida

Lecciones de vida

Un día cualquiera en la Casa de Aranjuez es un día completo. Si somos capaces de vivir cada momento conscientemente, podemos aprender, descubrirnos, poner en acción, compartir, soñar,.. hasta límites insospechados. Si esa es la riqueza de un día, ¿cuál no será la de 25 años? Evidentemente, yo me he perdido mucha pero entre lo que no me he perdido, al menos no del todo, hay una que me es muy significativa, la vivencia de la muerte.

Llegué a Basida tras un anhelo espiritual que se materializaba buscando compartir lo afortunada que era por no caer en el mundo de la droga. La muerte ni me la planteaba, no pasaba por mi cabeza. No es que la rehuyera, sencillamente no me había tocado de cerca. Así que cuando en Marzo del 96 me preguntaron si podía quedarme por la noche a acompañar a uno de los chicos que estaba malito, ni me lo planteé, dije sí. La confianza que me mostraba la comunidad al dejarme estar allí, me daba fuerzas para pasar por encima de cualquier duda.

Hasta aquí todo bien. Había estado acompañando ya a más de uno aunque no por la noche, pero parece que la noche tiene un no sé qué especial, más solemne, tétrico,... vamos que impone. Y fue



“Era la primera vez que oía hablar de la muerte a alguien que se estaba muriendo, con esa naturalidad y confianza desbordantes.”

ahí, a los pies de su cama cuando empecé a tomar conciencia de que podía morir. ¡Y sería mi primera muerte cercana! Un poco perdida si me sentía ante algo significativo para mí y a la vez novedoso. Entraron a la habitación algunas personas de la comunidad, lo que vi fueron sus ojos y un no sé qué me arropaba, me hacía sentir acogida y apoyada.

Me recuerdo buscando algo sabio o profundo que decir, algo “importante” que hacer... No verbalicé ni mi miedo ni mi ansiedad pero debía tener tal cara de vaca mirando al tren que él lo captó y, con una sonrisa, me daba ánimos: tú tranquila, no es doloroso, ... los órganos cesan poco a poco... desde allí donde vaya os estaré cuidando.... Era la primera vez que oía hablar de la muerte a alguien que se estaba muriendo, con esa naturalidad y confianza desbordantes. No había nada trágico, asumía que iba a morir y estaba agradecido por no hacerlo solo, eso le bastaba.

Tardé un poco en comprender que no tenía que hacer ni decir nada excepcional, que el momento era el que era y basta. Sólo te-

nía que estar allí tan plenamente presente como fuese capaz. Yo no era sino un mero instrumento en un momento maravilloso. Afortunada porque alguien, para el quien sería poco menos que una desconocida, compartía conmigo los preliminares de su viaje de vuelta a Casa. Entre rezos, confusión, agradecimiento, miedos y demás fantasmas fue pasando la noche. Mi primera noche al lado de una persona próxima a volar y en la que no estaba muy claro quien acompañaba a quien, más bien, ambos juntos hicimos nuestra parte de camino.

Eran finales de los 90. La muerte nos visitaba casi a diario. Yo me sentía dichosa y agradecida por poder vivir todo aquello y vivirlo con todos ellos. En ocasiones, ibas de una habitación a otra, cambiabas de sitio físico pero no de situación. Ni tampoco de "ambiente". La habitación era otra y otra también la persona que estaba en la cama, pero el ambiente, la serenidad, la confianza y el cariño que se respiraba era el mismo. Curiosamente no se comentaba con ellos nada sobre su estado de salud, no era preciso, sabían, consciente o inconscientemente, que su vida estaba llegando a su fin. Y, sin duda, cada cual necesitaría encarar de alguna forma lo que estaba sucediendo, pero lo cierto es que lo que se vivía en las habitaciones era aceptación y agradecimiento, no ira ni reproches.

Y yo seguía cuestionándome mi forma de vivir, lo aprendido sobre cómo es una muerte, lo que realmente era y no era importante. El acompañarle a morir hacía aflorar mis más incómodos temores. Intentaba transmitirles cariño, mis certezas religiosas, apoyarles en esa confianza que mostraba pero, con todo, la experiencia directa de la muerte le pertenecía exclusivamente a él, que era quien la vivía segundo a segundo. A veces me sentía impotente de no sé qué,



“Y seguían los pajarillos levantando el vuelo, y yo agradecida por poder acompañarles a la vez que preocupada por encontrar la mejor forma de ayudarles.”

torpe, muy torpe, como si todo lo vivido y aprendido fuera aire. Tan poca cosa en un “escenario” tan grande que se me mezclaba miedo y agradecimiento.

Con cierta frecuencia, estaban tan débiles que las conversaciones eran escasas. Pero en una de esas escasas conversaciones que tenía con uno de ellos, al preguntarle si le apetecía algo, me pidió un vaso de natillas. Salí presurosa a la cocina a por las natillas para continuar charlando. Poco me imaginaba yo que cuando volviese ya se había ido. ¡No me lo podía creer! No hacía ni 5 minutos estábamos en una animada charla! Quedé paralizada, con sensación de “se me ha muerto”, y la consiguiente “culpa” por haberle dejado solo. ¡Yo, que estaba acompañándole, me había ausentado y había dejado que alzase el vuelo él solo! Mi ego tuvo que aguantar la torta, como si me hubiesen hecho una “faena” al no poder completar mi tarea, pero ¿Quién era yo para

que él no pudiese elegir cuando marcharse? A fin de cuentas, cuando uno está en un proceso de muerte, elige cuándo y cómo se va. Esa es su elección y a mí me tocaba respetarla.

Necesitaba más humildad para no olvidar que yo era un mero instrumento, los procesos de muerte todo un mundo, y una vez más se me recordaba que lo que me correspondía era estar presente con todo mi corazón, toda mi alma y todo mi ser.

Y seguían los pajarillos levantando el vuelo, y yo agradecida por poder acompañarles a la vez que preocupada por encontrar la mejor forma de ayudarles. Me di cuenta de que a medida que aprendía a aceptar mis propios fantasmas, me volvía más sensible al otro, y cómo más intuitiva a la hora de acercarme al otro. Aprendí también a no temer a los silencios, había dejado ya eso de buscar algo importante que hacer o decir, aprendí a escuchar lo que no se decía con palabras y a recibir en silencio.

Recuerdo el caso de F., un colombiano con un cáncer que le provocaba hemorragias en la ingle. Cuando esto ocurría tan solo se podía intentar taponar con gasas empapadas en nitroglicerina con la esperanza que eso cortase la hemorragia y no se desangrase. Muchas veces nos comunicábamos sin decir ni una sola palabra cuan-

25 Aniversario

do empezaba el sangrado. A veces, alguien te decía “te llama F”. Yo iba a por la nitroglicerina y en un silencio sereno y con confianza empezamos el intento de taponar esa sangre. Nunca se me fue el miedo de “y si esta vez no funciona, y si se desangra aquí mismo” y la petición de “hágase tu voluntad pero que no sufra y esté sereno”. El respiraba aliviado cuando todo terminaba y agradecía a Dios el seguir con vida.

En otra ocasión, en un intento de aportar un poco de agrado a otro de nuestros residentes ya en la recta final y al que le gustaban los churros, me ofrecí para ir a ver si quedaba alguno en la cocina. Mala suerte la mía, no había churros. Cuando volví sin ellos fue tal la lluvia de impropios que me cayó encima, que me retiré llorando y sintiéndome francamente *mala*. No daba crédito a lo que pasaba, repasaba lo que yo había hecho y no veía justificada esa reacción. Pero ahí estaba.

De nuevo, sobresalía mi ego (iyo iba de buena y acabé de mala!) y me faltaba humildad para aceptar su momento. Me olvide de mirar hacia él, de tener presente el duro trance por el que pasaba y de que aquello no era sino una defensa ante su dolor. Tuve que repetirme muchas veces eso que me decían de que el amor nunca se equivoca, y de que el efecto de lo que hacemos no radica tanto en su envergadura como en la intención que ponemos en ello.

Las personas que han alzado el vuelo durante todos estos años tenían una necesidad común: AMOR INCONDICIONAL. Desde ese amor se cubren sus necesidades físicas (alimento, aseo, medicación,.. lo necesario para no tener dolor) sus necesidades emocionales (sentirse valiosa, querida, aceptada, reconocida...) y sus necesidades espirituales (respeto por sus creencias religiosas sean estas cuales sean) Se pone la PERSONA



“Las personas que han alzado el vuelo durante todos estos años tenían una necesidad común: AMOR INCONDICIONAL.”

que se tiene delante, como hijo/a de Dios, en primer plano.

Estar junto al que se va no es convertir a nada, es amar, hacer que el otro se sienta querido, visto, ayudarle a confiar en su Dios, a soltar las amarras de este mundo, a que comprenda que él no es ese cuerpo, esa persona con la que se identifica.

Parece un camino bonito, y lo es; no exento de piedras (toda la historia personal, los propios miedos y fantasmas,...), que las hay. Pero es importante, muy importante, tener en cuenta, que al igual que una bonita flor por muy bonita que sea, no va a dar todo su esplendor si el terreno en el que está plantada no es el adecuado, así la serenidad y la aceptación de todos aquellos junto a los que he tenido la fortuna de estar en los últimos momentos, y mi propia actitud, no sería tal si el entorno, Basida por más señas, no estuviese impregnado de esa misma sere-

nidad, de esa confianza en el Padre, si su filosofía no fuese filosofía sino vida. Eso, ese Amor incondicional que son los ladrillos de la casa, es lo que empapa al pájaro herido que llega, y ese Amor, que es la necesidad con mayúsculas de toda persona en proceso de alzar el vuelo, aquí la tiene plenamente satisfecha.

No podemos olvidar que a veces no bastan las ideas o las palabras; las creencias religiosas dan una respuesta, pero, quizás sea la actitud, el amor y la coherencia de los que acompañan lo que da la serenidad para la marcha. El amor es lo que cura.

Sin duda, ha sido gracias a ese camino de “marchas”, que he podido vivir con un agradecimiento, una serenidad y con una conciencia cada vez mayores el estar junto a aquellos que se iban, y sobre todo, cuando el que se iba era una persona especialmente querida. Gracias a los que os habéis ido por haberme dejado compartir con vosotros un tramo tan bonito del camino. Gracias a mis compañeros de acompañar por haber sido apoyo y sustento en esos momentos.

Ahora al terminar, me asalta una frase: En Basida da gusto morir.

✍️ Carmen ■

La realidad onírica

El paso de lo virtual a la vivencia

Un sueño deja de ser un sueño cuando se convierte en realidad. Y cuando ese sueño se ha ido cumpliendo “a rajatabla”, punto por punto desde el principio pues, todo cobra vida y sentido... Despiertas a la realidad que soñabas, y descubres que es como si lo hubieras organizado con antelación; como si ya supieses lo que iba a ocurrir porque ya lo habías visto en tu sueño...

Esto es para mí, Basida. Algo sentido desde los orígenes, y que ha ido cobrando vida con el paso del tiempo; ha ido encajando en su sitio y poniendo en su lugar cada episodio de mi vida. Lo que parecía sin sentido, de repente descubres que, no solo tiene significado, sino que es necesario para el desarrollo del sueño, de la utopía, de Basida.

Ya en los tiempos de la adolescencia una clara idea en mi mente: la dedicación a los más indefensos y pobres y la vida en común, como base para compartirlo todo y para alcanzar metas inalcanzables realizadas por una sola persona. Los más indefensos siempre me han llamado la atención incluso en los recreos del colegio, porque me sentía bien ayudándoles y porque ellos me aportaban a mí mucho más: decisión, coraje, valentía, determinación, etc. De esta forma, en plena edad de toma de decisiones, confluyen en mi vida una serie de personas



“comenzamos la andadura hace ahora 25 años, descubriendo en cada momento que todo cobra sentido y que cada etapa cumple con una parte del plan soñado.”

con las que coincido en la meta a alcanzar: la comunidad y la entrega. Y así surge Basida en mi vida. Y poco a poco va desplazando todo aquello que me encantaba hacer, por todo aquello que quería hacer y que era la razón de mi existencia.

Y puestas las manos en el arado y sin mirar atrás, comenzamos la andadura hace ahora 25 años, descubriendo en cada momento que todo cobra sentido y que cada etapa cumple con una parte del plan soñado. Pero ahora ya no es una irrealidad onírica, sino que se transforma en Vida, en día a día, en minuto a minuto, en codo con codo... No son palabras escritas ni frases bonitas dichas en un momento de inspiración... Es pasar frío con el que más frío tiene; compartir mesa con aquel que muestra sus huesos por falta de alimentación y luego pasar desvelos para atender sus necesidades nocturnas; acompañar la libertad del que viajó de un invierno a otro entre rejas durante muchas estaciones y ahora busca un camino a

25 Aniversario

seguir que le devuelva su identidad y sus ganas de vivir hasta el momento de la “partida” (momento que, por cierto, nos tocará a todos...) es aprender juntos a organizar nuestra jornada y liberar nuestro cuerpo de pesados fardos llamados “adicciones” para emprender un nuevo sendero que devuelva a nuestra vida la felicidad y el amor... Es, en definitiva, sanar la peor enfermedad del ser humano que es la indiferencia y el desamor, caldos de cultivo donde se crean todas las enfermedades físicas y mentales.

Es toda una vida. 25 años de Basida son muchos años en la existencia de un ser humano. Y no rechazo ni un sólo segundo de los vividos. Ha habido y hay, momentos mejores y momentos “académicos” como me gusta llamarles, porque las dificultades y los errores sirven para aprender una lección. Pero todos ellos son una gratificación constante y un descubrir la VIDA con mayúsculas. Los principios, llenos de carencias materiales y los siguientes, repletos de vivencias y calor humano que contribuyen a la realización de todo ser y que abren puertas y tienden puentes al futuro, hasta alcanzar la tan ansiada meta: Dios. El Amor Supremo. El único que permite que todo esto funcione y avance. El inspirador de la idea y el nexa de unión para cada uno



de los que formamos parte de este proyecto. Negar esto, es negar Basida. Como decía un amigo mío: podemos llamarlo X... pero Él es lo único que importa.

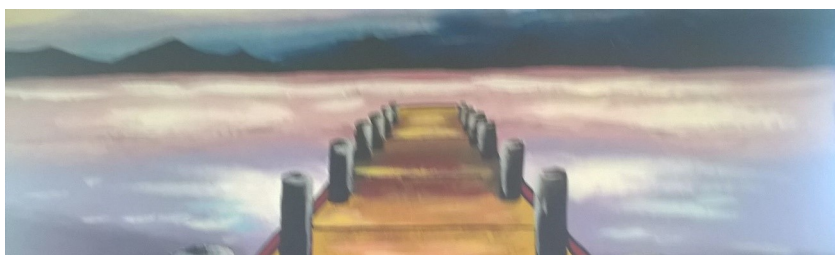
Después de acompañar a tantas almas a cruzar al otro lado; de sentir que todos ellos nos apoyan desde su lugar, no puedo olvidarme de Dios que acompañó mi existencia desde mi nacimiento, y me guió hasta Basida para encomendarme una misión especial, volver a Él habiendo repartido todos los dones que me regaló, para que esos talentos dieran el ciento por uno. Y en ello estoy... recibiendo el mil por uno...y con la certeza de llegar a la meta con las alforjas vacías... GRACIAS...

✍ Chemi ■

“Ha habido y hay, momentos mejores y momentos “académicos” como me gusta llamarles, porque las dificultades y los errores sirven para aprender una lección.”

¿Quién mueve los hilos?

Yo también crucé un buen día el puentecillo



“Me encontré con una comunidad que sólo quería hacer pequeñas grandes cosas, que no querían ser héroes, sino vivir cada día con nuevas esperanzas...”

Fue en Taizé (Francia) donde supe por primera vez de Basida. Entonces estaba como voluntario en una casa de acogida para refugiados de las guerras. Allí conocí a un médico de Madrid que atendía a los chicos de casa. Pura casualidad, o más bien que una vez más, alguien manejaba los hilos de mi vida guiándome hacia un nuevo destino. La propuesta por parte del doctor Pulido, en bajarme con su familia a Aranjuez, fue aceptada por mi parte casi a ciegas y sobre todo atraído por una filosofía de vida que me impresionó y me causó admiración: «*la gente de Basida no cobra ningún salario, son todos voluntarios*». Yo jamás había trabajado gratis, ni se me pasaba por la cabeza dar sin recibir.

Una familia. Una gran familia donde era casi imposible distinguir quién era residente, quién era voluntario y quién de la comunidad. Todos a una y como único objetivo: tirar para adelante de una vida vapuleada y despojada de una mínima dignidad. Un hogar común donde calentarse y que los mismos chicos iban construyendo para todo aquel que viniera después.

Me encontré con una comunidad que solo quería hacer pequeñas grandes cosas, que no querían ser héroes, sino vivir cada día con nuevas esperanzas, como los niños, que se asombran cuando sale el sol y dan gracias cuando se pone. Una comunidad alegre en su trabajo, alegre en sus rezos, alegre en sus cantos...felices. Ni perfectos ni imperfectos y a mí me pareció perfecto. Jamás pude pensar que algún día pertenecería a una comunidad de vida, pero Basida es vida y no sólo para los resi-

dentes que cuidamos, sino para todo aquel que cruza **el puentecillo**. Sí, ese que hay al entrar en la finca y que la gente de comunidad le damos el poder de atraer a mucha gente necesitada. Es como un imán gigante.

Mami fue mi primera madrina y maestra en la casa; fue con ella con la que pasé los primeros meses. Cuidando y atendiendo a los peques. Me resultó duro, muy duro, porque nunca había acompañado a un moribundo, nunca antes había curado heridas semejantes. Mami, no solo me instruyó como cuidador, también me dio ejemplo de lo que es amar a un pequeño, lo que es amar el hogar y más aún, amar a sus hermanos de comunidad.

Está claro, que por mí mismo poco podría hacer y que en esta labor de luchar por la vida, nos necesitábamos los unos a los otros. La vida nos había embarcado a todos en este Arca y a cada uno nos había regalado unos dones, todos necesarios, pero ninguno imprescindible... sólo ÉL.

Un día observaba a Víctor, un chico de casa. En su mano tenía

un pájaro herido. Había hecho con sus manos un nido, no demasiado abierto para que el pájaro no cayera, pero no demasiado cerrado para no aplastarle. Me sorprendió la ternura del momento y la seguridad del pajarillo en sus manos. Víctor era un chico taleguero, malote... y en cambio en casa se había transformado. No fue un milagro, sino que en su vida anterior él desconoció lo que era la ternura y aquí la encontró.

En estos años, los chicos de casa me han enseñado cómo celebrar la vida en cada momento. Cada día es un regalo, un descanso en el amor y en el cuidado mutuo.

Hablar sobre la muerte y acompañar a los compañeros que nos dejan es algo que aquí en Basida se vive con naturalidad; incluso para nuestros niños es tan importante acariciar a una madre a punto de dar a luz, que a alguien que se despiden.

Ya son 25 años de largo camino aunque no parezcan tantos. De duro trabajo y de grandes alegrías. De amargas despedidas y mayores bendiciones. A mis hermanos y a mí se nos ha dado tanto que sólo hay una manera de agradecimiento: *seguir viviendo en Sus Manos*.

El sueño continúa latente y vivo; esperando que **el puentecillo** siga dando paso a grandes hombres y grandes mujeres que sin saberlo, la vida les conduce por fin, al despertar del amargo sueño.

✍️ Jokín ■

Soñé y se hizo realidad

Desde muy pequeña intuía dónde estaba la verdadera felicidad

Hasta donde me alcanza la memoria, recuerdo que siempre me apasionaban las vidas de aquellas personas que habían pasado por este mundo de una manera diferente. Sus vidas habían estado marcadas por el amor, el servicio, la entrega, la generosidad, el desinterés por sí mismo en favor de los otros, la vida compartida en común-unidad, donde los lazos eran más fuertes que los que unen a los miembros de una familia.

Recuerdo una infancia feliz. Se me concedió la dicha de una familia ideal. He disfrutado de una juventud apasionada y apasionante junto a algunos de los que soñamos juntos y hoy seguimos viviendo ese sueño hecho realidad...

Pero sabía que había algo más... Tenía que existir una felicidad más plena... No podía ser que yo fuera feliz mientras otros hombres, mujeres y niños sufrían porque carecían de lo esencial para vivir, que les faltaba hasta lo más fundamental, el cariño, que padecían la mayor de las pobreza, la soledad... No podía ser... Yo no me podía permitir el seguir viviendo feliz al margen e indiferente a tanto dolor de mis hermanos los hombres.

Intuía que la plenitud en esta vida estaba en sentir por todos los seres humanos el mismo amor que siempre he sentido por mis padres, hermanos y amigos más íntimos; poder llegar a vivir amando de esa manera, como ya otros habían demostrado que se podía vivir, me apasionaba, me atraía con una



“...No había marcha atrás... Pero no iba a ser fácil. Nada ni nadie te lo va a poner fácil, porque contradictoriamente, en este mundo caminar hacia la felicidad verdadera es ir contracorriente de todo y de todos, hasta de los más íntimos y cercanos...”

fuerza irresistible. ¿Cómo sería una vida entregada, donada, fundida con tantos? Tenía la certeza que era la plenitud en esta tierra, que tenía que ser vivir con una sensación de absoluta libertad.

Y en la vida lo más importante, lo fundamental es saber lo que quieres... porque cuando sabes a

ciencia cierta lo que quieres y dónde está la verdadera felicidad que es lo que todos anhelamos, entonces ya no hay nada en este mundo que pueda detenerte, porque Dios te ha bendecido con un convencimiento interior que te da una fuerza que se desborda de ti.

La decisión estaba tomada. No había marcha atrás... Pero no iba a ser fácil. Nada ni nadie te lo va a poner fácil, porque contradictoriamente, en este mundo caminar hacia la felicidad verdadera es ir contracorriente de todo y de todos, hasta de los más íntimos y cercanos. No había renuncia, hubo “opción”, pero este pequeño matiz no iba a evitar los desgarros de la ruptura, de la separación, de la incomprensión... Y así fue... Pero la certeza seguía ahí, el dolor de tantos hombres clamaba con un grito aterrador... No podía detenerme. Algo me llamaba. Alguien me estaba conduciendo y llevando como en volandas. Caminaba sin pisar, miraba con otros ojos, lo que escuchaba me hacía como volar sin alas...

Y así fue como empecé a ser hija de otros padres y madres, her-

mana de otros hermanos, madre de muchos hijos... Y no había límite, no hay límite, no hay condicionamientos, y el corazón se ensancha y se sigue ensanchando... Y, como decía un santo, “*cuantos más nombres entran más nombres caben*” y la felicidad va siendo cada vez mayor, más plena, con independencia de las dificultades y el sinfín de problemas y de contratiempos y no a pesar de esas dificultades, sino más bien gracias a ellas, uno va creciendo, madurando y haciéndose grande en su propia pequeñez.

Qué privilegio poder abrir los brazos y todo tu ser a quien llega roto, desgarrado, dolorido, sin hálito para seguir viviendo... abandonado en todos los sentidos. La sensación de acoger, curar, alentar, aliviar, amar con ternura infinita y concederte la oportunidad de ver y saborear cómo “sus alas rotas vuelven a volar”... Qué más da en la dirección que vuelen... VUELAN... Sus miradas vuelven a iluminarse, sus rostros recuperan la sonrisa y su alma la esperanza perdida... Y una fundida en cada uno de ellos, permitiéndome ser partícipe de su dolor más íntimo, de sus grandes preocupaciones e inquietudes incluso de aquello de lo que sienten vergüenza, desnudándose ante mi propia pobreza... ¿Qué más puedo desear? Puede entenderse que no se encuentren palabras para describir y expresar este cúmulo de sentimientos vividos a lo largo de estos veinticinco años.

Sí. Han pasado veinticinco años con cada uno de sus 365

días. Intensos todos ellos. Porque en Basida los momentos buenos son “buenísimos” y los no tan buenos son “durísimos”. Pero todos ellos apasionantes, llenos de vida compartida, en la que todo es de todos y cuando hay, hay para todos y cuando no hay, no hay para nadie; en la que podemos reír con el que ríe, y llorar con el que llora;

“Porque en Basida los momentos buenos son “buenísimos” y los no tan buenos son “durísimos”. Pero todos ellos apasionantes, llenos de vida compartida...”

una vida en la que el corazón debe estar siempre abierto y dispuesto a todo, en la que tienes que estar preparado para dar todo de ti mismo, sin miramientos, sin cuestionamientos ... Sólo disponible para el que lo necesite y cuando lo necesite.. Una vida en la que tienes que estar constantemente “haciéndote a la mar”, sin permitir que tu barca quede anclada en el puerto.

¿Qué más puedo decir? Que si se me permitiera volver a vivir, me gustaría una vida igual, en Basida. Con cada uno de los que comparten y donan su vida a mi lado, libre de ataduras, apegos y condicionamientos humanos. En fin, una vida divina, en la que pudiera volver a saborear el cielo en la tierra... Por eso, yo también “prefiero el Paraíso”.

👁️ Visi ■



Florecciones de nuestros comienzos

Qué duda cabe que 25 años de vida dan para muchas anécdotas y más cuando esa vida es tan intensa como la que tenemos el privilegio de disfrutar todos los que vivimos en Basida.

De todas esas anécdotas son protagonistas personas con nombre y apellidos, personas que han dejado su huella imborrable en los caminos y rincones de esta casa.

Estas anécdotas han conformado y dado identidad a lo que hoy es Basida, a nuestra realidad, a nuestras costumbres y maneras, a nuestro vivir.

Seguro que muchas de esas anécdotas se quedarán en el tintero, pero quiero compartir con vosotros algunas de ellas y acercaros a los momentos que a lo largo de estos años hemos podido saborear: momentos de trabajo compartido, momentos de alegría y esperanza, pero también momentos difíciles. Todos y cada uno de esos momentos han tenido un porqué, un sentido y han hecho lo que hoy somos.

Os voy a contar de cuando...

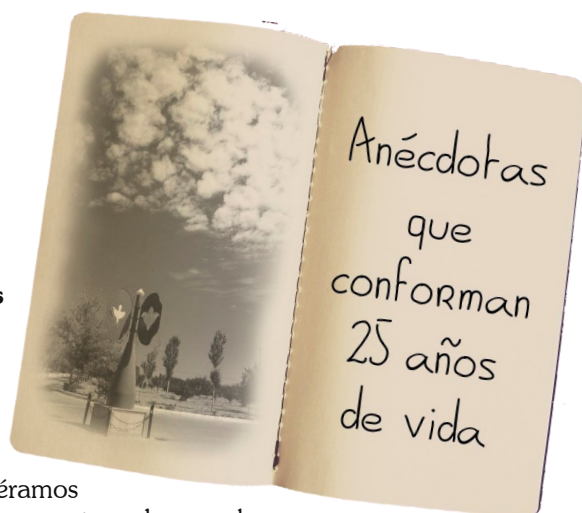
...**celebramos nuestra primera Navidad**: llegamos un 15 de diciembre y pronto llegó la Navidad. Una Navidad por una parte difícil por ser la primera que celebrábamos fuera de casa, pero por otra parte una Navidad llena de significado porque con ella nacía nuestro proyecto de vida. Una Navidad que celebramos todos juntos en torno a una mesa que estaba junto a la chimenea de lo que hoy es el comedor, con un mantel bonito, prestado por una de nuestras madres y a la luz de unas velas porque en casa aún no había luz. Luz y calor de hogar, ¿qué más podíamos pedir?

... **Hacíamos las guardias con camping gas y nos duchábamos calentando agua en peroles**: no había agua ni luz, pero eso no impedía que nosotros nos sintiéramos afortunados por tener la oportunidad de hacer realidad lo que tanto tiempo habíamos soñado. Éramos jóvenes ilusionados y entusiastas a los que no les importaba tener que hacer las guardias a la tenue luz de un camping gas. Subir y bajar la

“Todos y cada uno de esos momentos han tenido un porqué, un sentido y han hecho lo que hoy somos.”

cuesta en la oscuridad sin más compañía que ese farol. Tampoco nos detenía el tener que ducharnos en bañeras de las que no salía el agua, con peroles de agua caliente y echándonos el agua con jarras.

... **lavábamos la ropa en casa de Dolores, hermana de Manolo, llevando y trayendo los cubos en un coche naranja y viejo, al que llamábamos Petrolete y que para nosotros era como llevar un Mercedes**: los primeros meses, hasta que conseguimos tener agua y una lavandería, íbamos a lavar la ropa a casa de Dolores Cerrato y lo hacíamos en un coche llamado Petrolete; un coche tan viejo y cascado que sólo el hecho de ir y venir ya era un milagro. Como veis, desde el primer momento, hemos conta-



do con la generosidad de muchas personas que nos han ofrecido su casa y su tiempo.

... **íbamos todos los días a recoger el rancho que les sobraba a los soldados del cuartel de Pavía y que comíamos como el mejor de los manjares**: cada día, con el Petrolete, recogíamos la comida que sobraba en el cuartel y que durante los primeros meses hizo posible que pudiéramos comer suculentas y ricas comidas.

... **cultivábamos setas en lo que hoy es la planta baja del edificio de voluntariado y cultivábamos nuestro huerto y vendíamos los productos a los asentadores**: los principios siempre son difíciles y toda aportación era importante para asegurar que Basida podía seguir adelante. Por eso todo lo que pudiéramos hacer por conseguir algo de dinero, era bienvenido. Aunque nunca habíamos cultivado setas, ni teníamos idea alguna de agricultura, hubo un tiempo en que cada mañana íbamos al invernadero a recoger verduras y hortalizas que luego vendíamos en los asentadores y cultivábamos setas, en lo que entonces eran unas cochiqueras, que también vendíamos después.

... **Paloma le vendió una docena de huevos a D^a. Manuela Carmena, entonces Juez de Vigilancia Penitenciaria y hoy Alcaldesa de Madrid**: tam-

bién teníamos unas gallinas que nos daban buenos huevos. Un día vino a visitar la casa sin aviso, ya que tampoco teníamos teléfono, D^a. Manuela Carmena. Ella era Juez de Vigilancia Penitenciaria y de ella dependían muchos de nuestros residentes que se encontraban en situación de Libertad Condicional. Paloma le enseñó la casa, sin saber quién era, y cuando D^a. Manuela vio las gallinas, le preguntó a Paloma si podía venderle una docena de huevos y Paloma así lo hizo.

...cuando celebramos la Fiesta de la Luz: por fin llegó la luz. Pepín consigue un generador eléctrico que ilumina nuestra oscuridad y que hace que las cosas sean más fáciles. La ocasión bien lo merece y decidimos celebrarlo con la Fiesta de la Luz. Lo más emblemático de esa fiesta: la palabra LUZ en una mesa escrita con botes de refresco. Momentos de fiesta para un gran avance en nuestro día a día.

...nos quedamos una noche entera sin dormir poniendo el suelo del Salón de Actos para un encuentro que se iba a celebrar en nuestra casa: no importaba el tener que trabajar toda la noche, nos sobraba ilusión. Los residentes y nosotros formábamos el mejor equipo y nada nos podía detener, ni el cansancio, ni

el frío. Conseguimos crear un buen clima de trabajo y unos trabajamos colocando el suelo y otros preparando café y haciendo que la noche fuera menos dura. Luego, una vez puesto el suelo, no podíamos sentirnos más orgullosos de nuestra proeza.

...de cuando celebramos nuestro primer Aniversario con una fiesta de disfraces y Visi recibió un ingreso vestida de Punky: todos disfrazados y celebrando el primer Aniversario. Un ambiente desenfadado y festivo. Cuando llega una persona

“Imposible describir la cara de todos los que presenciamos aterrizar delante de casa el helicóptero de Tráfico que transportaba a nuestros Reyes Magos...”

para ingresar, Visi le tiene que atender vestida de Punky con el pelo verde y cazadora de cuero con tachuelas y cadenas. Como se puede imaginar esta anécdota fue comentada durante mucho tiempo después.



... los sábados por la tarde, además de jugar a la petanca y del ocio organizado, hacíamos otro deporte al que llamábamos deporte acuático y que consistía en limpiar pescado: cada sábado, una pescadería de Aranjuez, nos regalaba pescado que teníamos que limpiar y congelar para poder aprovecharlo todo. Nos hicimos especialistas en limpiar boquerones, chipirones y sardinas. Lo hacíamos por turnos y aunque no era muy placentero, éramos conscientes de que la Providencia nos seguía cuidando y lo hacíamos con agradecimiento y hasta puedo decir, que lo llegábamos a pasar bien.

...de cuando los Reyes Magos vinieron a Basida en helicóptero: desde que Basida abriera sus puertas la Navidad y los Reyes Magos han sido momentos únicos y especiales; momentos de familia y encuentro. Por eso siempre se ha preparado con especial ilusión. Imposible describir la cara de todos los que presenciamos aterrizar delante de casa el helicóptero de Tráfico que transportaba a nuestros Reyes Magos, que ese año visitaron nuestra casa por la mañana porque por la noche no se puede volar. Inolvidable para nuestros Reyes Magos y pajes reales la experiencia de volar.

... pusimos en marcha el taller de Teatro y preparamos nuestra primera obra llamada “Mockinpott”: desde el principio pusimos en marcha el taller de teatro que ha resultado ser una de las mejores herramientas terapéuticas y que ha persistido hasta hoy. La comedia llamada “Mockinpott”, en la que participaba bastante gente de la casa, tanto residentes, como del equipo, incluso Manolo Cerrato en el papel del Supremo. Una obra que tuvo mucho éxito y que fue representada en diversos lugares.

... cada miércoles por la tarde, después de misa, hacía-

25 Aniversario

mos merienda-cena con una barbacoa junto a la leñera: algo que llegó a ser una tradición y que esperábamos toda la semana era la barbacoa de los miércoles. Salíamos de misa y nos reuníamos en torno a esa barbacoa, al aire libre, y las risas eran las protagonistas de esos momentos de compartir y de familia. Una barbacoa a lado de la leñera, que estaba situada en lo que hoy es nuestra capilla.

... una mañana de noviembre de 1995 salimos a abrir nuestra Casa de Manzanares: esa mañana de 13 de noviembre salimos a primera hora de la mañana con el camión cargado de herramientas, una hormigonera y cosas indispensables, dispuestos a conquistar La Mancha. Por una parte tristes por separarnos de nuestros hermanos y de dejar atrás el que había sido hasta entonces nuestro hogar, pero por otra parte con la ilusión de abrir nuevas puertas y dar cabida a muchos otros pájaros heridos que esperaban su oportunidad.

... un 1 de abril de 1996 enviamos a otros hermanos a abrir la Casa de Navahondilla: no nos había dado tiempo de asimilar la separación de los hermanos de Manzanares, cuando surge la oportunidad de abrir Navahondilla. Una nueva oportunidad de dar más cabida a personas que esperaban poder ingresar. Los hermanos fueron enviados con una misión y con las bendiciones del resto de la comunidad que hicieron una oración de envío antes de su partida.

... Basida recibió el nombramiento de Amotinado Mayor por el Ayuntamiento de Aranjuez: muchos han sido los reconocimientos otorgados a Basida por su labor, pero quizá, uno de los que más han significado para nosotros ha sido el de Amotinado Mayor otorgado por unanimidad por el Ayuntamiento de

Aranjuez en 1998. Una mención que recogió Visi en el patio de armas del Palacio de Aranjuez, acompañada por nuestro amigo en aquel entonces Ministro de Sanidad D. José Manuel Romay Becaría.

Pero las anécdotas más entrañables las han protagonizado nuestros residentes, que han sido y son ejemplos de superación y de valentía ante la adversidad. Es imposible nombrar aquí a tantos y tantos residentes que han dejado aquí semillas de vida, pero sí quiero traer a la memoria a aquellos que vivieron los principios de Basida y que no escatimaron esfuerzo, trabajo y sonrisas para contribuir a

“Pero las anécdotas más entrañables las han protagonizado nuestros residentes, que han sido y son ejemplos de superación y de valentía ante la adversidad.”

construir lo que hoy somos. Todos ellos nos dieron lecciones de vida aún cuando era segura su muerte.

Traer a la memoria a Julián, nuestro primer residente y que supo entender y aceptar nuestra inexperiencia con una sonrisa; a Paco, el abuelo, que se despidió de nosotros en la cena de fin de año para morir 3 días después; a Jotilla, un chaval de 17 años, para el que cualquier ocasión era buena para ponerse elegante, como decía él, para “maquearse”; a Paco “el Gremly” que cada seis meses iba al médico a renovar su contrato de sida; a Jordi que antes de morir nos prometió que él se iba a ocupar de que no nos faltara leche; a José, hombre guapo donde los hubiera, y que defendía la casa y a la comunidad con uñas y dientes; al Chiqui, que a pesar de su ceguera, aquí encontró unos nuevos ojos; y a Vico, a Fraga, a Capi, a Luís, a Chenchó...

Ojalá que este artículo te ayude a comprender que estos 25 años de vida han sido posibles gracias a muchas personas y a muchos momentos, que día a día han forjado el logro de una utopía.

✍️ Cristina ■



Personas

Mis comienzos y transformación en esta «escuela de vida»

Cómo definir 25 años de andadura. No es nada fácil cuando se ha pasado toda una vida, con tantos momentos buenos, pero también difíciles. ¿Cómo comprimir cada sentimiento, cada palabra, cada gesto, cada mirada, para que se valore la intensidad de estos años en su justa medida? Sin pasarse, pero sin restar ni un ápice de importancia a cada momento, y dar el justo protagonismo a tantos que a fin de cuentas son los que han edificado esta casa. Nombres y más nombres: Antonios, Antoñitos, Pacos,... hasta 6, si mal no recuerdo, Javieres, Julianes, Abuelos, Pedros, Esmeraldas, Carlos y un larguísimo etc.

Y una comunidad que apostó sin paliativos por hacer un poquito mejor este mundo. Yo desde mi pequeñez casi no puedo abarcar tanto. Disfrutar como he disfrutado, pero sobre todo, aprender de cada momento, difícil o fácil, dulce o amargo,... todo, absolutamente todo, ha sido aprovechado.

Recuerdo mis comienzos cuando primero me pareció una aventura. Luego recuerdo que tuve miedo o quizás más bien vértigo ante la magnitud de una obra tan grande, pero después todo fue un constante aprender. Haré más unas palabras de uno de los chicos: «esto es una escuela de vida». Ciertamente aquellos primeros años conformaron mis planes de futuro. Fueron años intensos, muchos rostros, mucho sentimiento, mucha complicidad, mucha familia en definitiva y en el más amplio sentido de la palabra.

Pasaron los años y todo se consolidaba y cobraba cada vez



“... pero todo, todo ha valido la pena, porque todo me ha servido para crecer, para llegar aquí,...”

más importancia. Ya no podía separarme. Recuerdo que apenas podía pasar tiempo fuera. Se creó un vínculo que cada vez costaba más separar: Vivir en comunidad (que ni siquiera sabía lo que era), a pesar de que dejabas esa complicidad del voluntariado donde uno formaba parte de sus historias, de sus secretos, de sus luchas, de la cercanía, del permiso que daba el saberte aceptado, de compartir unas vidas que sólo Dios sabe lo que han marcado mi vida.

La comunidad, que a partir de entonces pasa a ser una fuente de inspiración, un ejemplo para una vida que ni imaginas ni sospechas que pudiera existir, un grupo de gente que apuesta por cambiar la vida de mucha gente sólo a base de cariño. Impensable. No podía salir del asombro que gente y proyectos así pudieran existir. Toda mi vida buscando la felicidad y de repente, sin pensarlo ni planearlo, me encuentro inmerso en una especie de sueño en el que disfruto y descubro una forma auténtica de vida —un año antes nadie me podía decir que iba a haber

un cambio en mi vida tan drástico— que además está hecho una vez más por personas. Personas como yo, que a pesar de lo complicado de aquel momento y con no pocas dificultades, no lo piensan y se lanzan en busca de su sueño, hoy hecho realidad.

Estos, mis casi 20 años, complicados, con momentos de duda, de tristeza, de no saber para dónde tirar,... pero todo, todo ha valido la pena, porque todo me ha servido para crecer, para llegar aquí, para seguir haciendo historia e intentar, desde mi pequeñez, formar parte de esta quizá utopía, de que la conciencia por vivir en un mundo mejor cambie.

Mis palabra nunca llegarán a alcanzar la grandeza de esta obra, pero estoy seguro que muchas cosas han hecho que nos unamos en este proyecto, por eso agradezco a Dios que me diera la oportunidad de crecer con Basida, para además aquietar mi búsqueda de la felicidad cuando en el momento justo te encontré.

Ojalá que nuestra fidelidad sea duradera y podamos mantener este compromiso del trabajo en unidad y aprender a estar cerca de quien nos necesite,... compromiso con la vida, dar lo que se nos da, y sobre todo compromiso con quien lo hace posible.

¡Qué hable el corazón!

✍️ Felix ■

Bajo el mismo cielo

Soñando el mismo sueño



Corría el año 1990 cuando nacieron... el mismo día, del mismo mes...

Un grupo de jóvenes idealistas, solidarios, con una fe inquebrantable y que querían aportar algo significativo para cambiar el mundo, hicieron Comunidad para dar a luz un proyecto acariciado desde pequeños: compartir su vida y seguir los pasos del Maestro. Y con esa fe a prueba de bombas, contra viento y marea, luchando contra la incomprensión y contra la intolerancia,... consiguieron crear un Hogar, un nido caliente para acoger a los "pájaros heridos", a los desvalidos, a los que sufren, a los que tropiezan y no tienen fuerzas para levantarse, a los que por volar tan bajo se rompen las alas...

Y nació la Casa, "Basida", donde se hace realidad las bienaventuranzas, el Sitio que me hizo renacer, florecer, ser feliz, la tabla de salvación de mi cordura, porque es aquí donde el corazón se abre a los solitarios, a los que traemos el dolor de la calle.

Encontré esta Casa cuando se me estaban agotando las fuerzas y creía que la vida se me estaba equivocando. Había perdido todas las batallas, todos los combates de la vida, pero inexplicablemente gané la guerra al llegar aquí, porque como Richard Bach dijo: el vínculo que te une a tu auténtica familia no es de sangre, sino de respeto y goce mutuo, yo digo: aquí está *mi Familia, mi Casa*, donde quiero vivir, donde los pájaros cantan al romper el día y dicen: vuelve a empezar, no vivas en el pasado, ni en lo que aún ha de suceder, disfruta de cada mo-

mento... porque la vida está llena de regalos, de sorpresas, de encuentros y desencuentros...

En esta Casa experimentamos sensaciones en las que el corazón se ensancha y no cabe en el pecho de puro goce; momentos de alegría y otros momentos agri dulces, porque hay una grieta en todas las cosas, pero así es como la luz entra y entonces todo se transforma.

"Y también el mismo día del mismo mes, hace veinticinco años, alumbé a la que es la luz de mi vida: mi niña, que en cuanto me miró con esos ojos como lagos, tan profundos que uno podría zambullirse en ellos, me volví loca de amor."

Cada día nos trae algo nuevo, tierno, divertido, triste, emocionante, deslumbrante, extraordinario, poderoso, mágico y bueno, muy, muy bueno.... Pero sobre todo sentimos alrededor, esa energía sanadora que emana de la Casa y nos rodea como una burbuja, nos conquista, nos estremece y nos enamora....., y todos los que a lo largo de estos veinticinco años formamos parte de esta familia experimentamos y disfrutamos.

Y también el mismo día del mismo mes, hace veinticinco años, alumbé a la que es la luz de mi vida: mi niña, que en cuanto me

miró con esos ojos como lagos, tan profundos que uno podría zambullirse en ellos, me volví loca de amor. Nunca había sentido, ni sentiré un amor semejante..., ese amor que es como la tierra que afianza nuestras raíces y que impide que caigamos.

Para mi niña supe extraer todas las maravillas de los días, de los meses, de los años que conformaron el tiempo que me estaba destinado a vivir con ella. Cuando amanecía gris nos las ingeniábamos para ponernos en pie con la promesa de misterios ocultos tras la niebla, y cuando el sol brillaba en el cielo, ideábamos fiestas que sólo nosotras comprendíamos. Inventaba palabras nuevas para hacer tangible mi amor, inventaba cartas escritas por duendes que nos protegían.

Recuerdo cuando compartíamos noches de vigilia por el puro placer de leer y de inventar historias, y las sonrisas, los abrazos, las carcajadas, las caricias que nos regalábamos cada día y que acabaron por hacer la mujer que ahora es: fuerte, segura, siempre con una sonrisa brillante iluminándole el rostro; y sé que cuando tenga que enfrentarse a la Vida, saldrá victoriosa porque le enseñé que las distancias insalvables no lo son para la imaginación.

Hace veinticinco años nacieron dos bebés como pequeñas cápsulas de esperanza y de sueños, dos bebés que piden y dan Amor... FELICIDADES.

Gracias, gracias a las dos.

✍️ Teresa ■

El Paraíso

Una vida nueva inesperada

Mi primer encuentro con Basida fue un poco peculiar sintiéndome verdaderamente impactado por toda la buena gente de este lugar. Nunca había sentido la presencia real de ángeles, no me cabía ninguna duda ipor fin estaba en el cielo! Llegué aquí en una ambulancia desde el Doce de Octubre, después de cuarenta y cinco días que pasé muy enfermo en ese hospital, en los que creía que había muerto. Me pareció resucitar por los médicos cuando me trajeron hasta aquí.

No cabía la menor duda: la paz que se respira, el cariño y la ternura que rebosa, el trato recibido, unido al buen ambiente, la abundancia de plantas, etc. Todo ello reflejaba un pedacito de cielo que aún hoy persiste y que sigue viviendo y sintiéndose. Pensé que se me daba una nueva oportunidad para hacer algo por los demás y también por mí mismo.

Los primeros días los pasé afanado en “la pelada”, ya que era un *peque* más entre los más de ocho que estábamos por aquel entonces. Pasaba el tiempo y entre nosotros había un espíritu de servicio y colaboración, y hasta cierta rivalidad para ver quién trabajaba más y mejor. Recuerdo por ejemplo a Paco 8 (entonces los nombres que se repetían se numeraban y quedaba casi como apellido) que era el encargado de ayudar en el comedor, decía que él se iba a quedar aquí para poner el comedor siempre.

Pasaban los ángeles a nuestro lado, dándonos siempre ánimos y soltando risas y alegría. Eran los verdaderos transmisores del espíritu de Basida, que aún siguen manteniendo. Así como muchos voluntarios y voluntarias que van acer-



“Con el tiempo me di cuenta que, aunque no había llegado a resucitar, sí que había descubierto una nueva forma de vivir.”

cándose por la casa y que son también portadores de esa fuerza, la fuerza del Amor.

Echo de menos a muchos compañeros. Cada uno de ellos ha aportado infinidad de cariño, pero sobre todo a Mami. Ella sí que era para mí portadora indiscutible de ese espíritu que nos invade. ¡Gracias a tantos que se han dejado la vida en ayudar a los demás!

Con el tiempo me di cuenta que, aunque no había llegado a resucitar, sí que había descubierto una nueva forma de vivir. Doy gracias a Dios por darnos la vida y trato cada día de ponerle en el centro de todo. Si consigo por lo menos dos horas cada jornada de dedicárselas a Él, en silencio, en la tranquilidad y la paz de la capilla, ponerme delante de Él y vaciarme de todo lo material, olvidarme del mundo durante ese tiempo; si soy capaz de que mi oración sea sincera... entonces cuando me ponga delante de cualquier persona, sea uno de los peques o de mis hermanos, seré transmisor de esa fuerza que recargamos en la capilla, contribuiría a que este pedacito

de cielo siguiese funcionando y comprender que cada persona es buena porque todos tenemos a Dios como nuestro Padre, pues somos hijos suyos y de Él venimos.

Sucede con frecuencia que vienen colaboradores o voluntarios a pasar un tiempo con nosotros y cuando se despiden, suelen coincidir en que aunque han venido aquí a ayudar y dar cariño, es mucho más lo que reciben. Del mismo modo comentan que la energía que perciben aquí no se ve en muchos sitios, así como destacan el ambiente de familia que aquí se respira y otros muchos calificativos que nos dejan perplejos y hasta sorprendidos pues al pasar aquí la vida unos con otros, se nos escapa un poco eso de ser geniales o maravillosos. Alguien nos califica también y con razón, como el *Ejército de Pancho Villa* y creo sinceramente que gracias a esas personas este pedacito de cielo sigue funcionando tantos años.

Gracias a Dios por tantos ÁNGELES, por tanta entrega y amor, por tanto tiempo dedicado a este Paraíso desde hace veinticinco años, dejando atrás familia, comodidades, trabajos,... todo por una utopía que se va logrando, no sin dificultades y quebraderos de cabeza, viviendo el día a día sin saber lo que nos traerá mañana.

✍️ Julián ■

La belleza de ser comunidad

Estamos viviendo aquello que habíamos soñado y por lo que tanto hemos orado

Es increíble pensar que efectivamente cumplimos 25 años. Y en el marco de esta celebración me surge a primera vista el ser testigo de la fraternidad en la obra.

Voy a intentar resumir mis vivencias más intensas porque en los 18 años que llevo en Basida tendría mucho que contar. En el proceso de preparación para la celebración de este aniversario he tenido que recurrir a algunos de mis escritos archivados porque es mucho lo que he visto y aprendido en esta trayectoria; pero si tuviera que señalar algún aspecto por encima de los demás, diré que el mejor aprendizaje ha sido dejar de lado todo formalismo que me ha impedido la madurez; aprendí a tomar responsabilidad por mis acciones y pecados y entendí de una vez por todas mi identidad en el proyecto.

Esto me llevó a descubrir a lo largo de los años otros aspectos que comenzaron a inquietarme, como fue presenciar uno de los logros más valiosos: cómo reinaba el espíritu del amor entre estas paredes.

Cada día en Basida me invitaba a ser llamado a comunidad. Era importante para mí experimentar que necesitaba de otros, sobre todo cuando anteriormente me parecía que me las podría arreglar solo.



“Fue sumamente impactante descubrir la semejanza entre la comunidad de Basida y la narración de los Hechos de los Apóstoles.”

Fue sumamente impactante descubrir la semejanza entre la comunidad de Basida y la narración de los Hechos de los Apóstoles, el comprobar que la mayoría de los que aquí viven tienen un mismo corazón y una sola alma. Fue como componer una melodía para una orquesta, donde cada instrumento tiene que estar afinado, llevar el compás y los tiempos en la melodía que Dios nos ha

pedido tocar en estos 25 años. No ha sido fácil, muchas veces ha habido cuerdas que se han roto y han tenido que ser cambiadas para poder sacar un mejor sonido.

Basida abre horizontes, la comunidad es exigente, pero lo que cuesta vale. ¡Cuánta experiencia al convivir todos estos años, cuántas alegrías compartidas y cuántos dolores suavizados! ¡Cuánto camino recorrido juntos y cuánta gracia recibida!

Aprovecho la ocasión para dar gracias por la respuesta generosa de los que comenzaron, que dejándolo todo han abrazado un hermoso proyecto...”La belleza de ser comunidad”

✍️ Juan Carlos ■

Todo se encuentra donde uno se encuentra

Basida está hecha para mí desde siempre

Para celebrar este veinticinco aniversario de Basida y poder escribir algo al respecto, había pensado en lo bueno que hubiera sido haber estado desde los comienzos para conocer de primera mano los orígenes de esta bonita historia. Incluso se pasaba por mi cabeza, las bondades que da la perspectiva de ser el último en incorporarme a estas filas y la frescura de esta visión. Pero ojeando un libro que me acaban de regalar, ha saltado a mi vista esta frase que entraña gran sabiduría y con la que me identifico, más cuando me dispongo a poner por escrito estos renglones: “Todo se encuentra donde uno se encuentra” (M. Buber)

Tengo noticia de Basida prácticamente desde el principio de su andadura y ocasiones de encuentro y acercamiento no me faltaron para conocer la comunidad en campos de trabajo, partidos de fútbol, oraciones, eucaristías, Pascuas, ratos de voluntariado... y sin embargo mi llegada aquí no fue hasta bien pasados los años, cerca del veinte aniversario.

Recuerdo que cuando meditaba esa posibilidad, entendía que mi condición de sacerdote no iba a ser una pega para participar enteramente en la dinámica de entrega de esta casa. Y que bien podía igualmente, dar un plato de comida, hacer una cama, limpiar un baño, dar un paseo, acompañar al médico, curar una herida, o en su momento velar una noche el descanso de los demás. Desconozco si fue el mejor momento cuando di el paso. Estoy convencido de que hay muchos que están mejor cualificados que yo para esta misión,



“tuve que dejar aflorar capacidades personales hasta entonces amagadas, cultivar otras adormecidas y podar alguna rama que estorbaba en el jardín.”

estoy seguro. Pero el que estaba en aquel momento era yo, con mi ilusión y mis miserias: - *Aquí estoy.* Y como anillo al dedo. Basida estaba hecha para mí y yo estoy... en Basida.

Evidentemente mi vida hasta entonces había sido diferente y tuve que dejar aflorar capacidades personales hasta entonces amagadas, cultivar otras adormecidas y podar alguna rama que estorbaba en el jardín. Aunque reconozco que en lo esencial, era vivir lo que siempre había soñado: Una opción clara por Dios, viviendo en comunidad al servicio de los demás. El Buen Dios que había sembrado el sueño en mi corazón se hizo cargo de que se cumpliera. Y esa vida, que era distinta a la que había llevado hasta entonces, se convierte en la mía con total naturalidad como si hubiera estado ahí, desde siempre para mí.

Tengo que confesar que ya de antes tenía una lección aprendida y es la de nunca cerrarme a lo

que pueda venir por sorprendente o desconocido que me pueda parecer a priori. Porque había pasado por etapas en mi vida que no entraban en mis planes y en las que, sin embargo, me sentí feliz desde el primer día. ¿Afortunado? Seguramente, pero también voy pensando que quizá supe vivir lo que ese momento encerraba en sí.

Pienso en lo feliz que soy y en cómo he encajado aquí en Basida. Pero es que, veo a tantos que encajan también, en la medida que quieren hacerlo. Y pienso en tantos que no son tan felices, porque buscan quizá, la felicidad fuera de donde uno se encuentra y que así, no encajan. Y pienso en BASIDA, que significa Buscadores Ansiosos de Signos de Amor; y veo tantos que son signos de Amor y que aún no lo saben; y pienso en tantos que andan buscando y que no encuentran; y pienso que *todo se encuentra* donde uno se encuentra y que da mucha pena que tantos no encuentren. Y me alegra que en veinticinco años, muchos han encontrado Todo al encontrarse y que aún quedan muchos signos de Amor que se habrán de encontrar; porque veinticinco son pocos, cuando somos tantos, los que tenemos aquí nuestro hogar.

¡Feliz veinticinco aniversario!

✍️ Darmín ■

Encuentro en el camino

Gracias a la vida que me ha dado tanto...

Echo la vista atrás para transcribir mis principios de ansiada búsqueda hacia algo fuera de lo normal en el mundo actual y en cierto modo me resulta difícil, pues son muchos los recuerdos que me vienen a la memoria... y es con la música donde encuentro las primeras palabras que compartir a través de una canción que en su día fue clave en mi vida y es ese fiel reflejo de lo que la Comunidad vive desde aquél entonces, y dice así: "A tu lado, Señor"

"Jesucristo, yo siento tu voz. Tú me has dicho: «Ven y sígueme, déjalo todo y dalo a los pobres. Quiero que seas sal y luz; confía siempre porque a tu lado estoy».

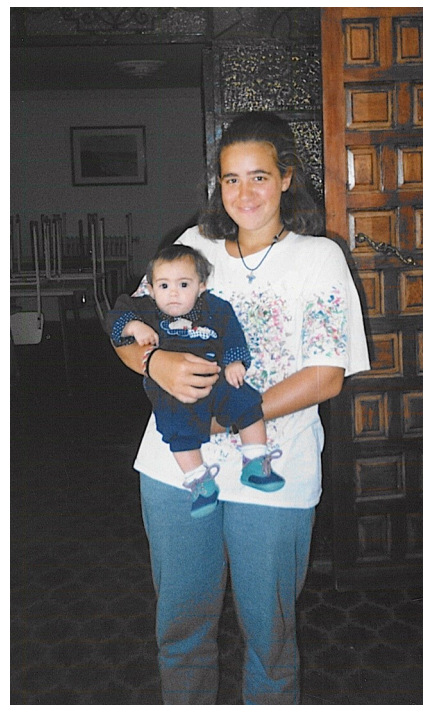
Aquí, Señor, tienes mi vida, que quiere ser presencia de tu Amor, sé que no es fácil seguir tus huellas, pero con tu fuerza seré fiel. Te serviré entre los hombres, tu Reino anunciaré, porque a tu lado quiero caminar. Te serviré entre los hombres, tu Cruz abrazaré... Si no respondo, vuélveme a llamar. Amén"

Han pasado ya 25 años de este hogar, un lugar creado por obra de Dios desde la nada, desde la más absoluta sencillez, las ganas de ayudar a los preferidos de Dios, los más necesitados, y con la ilusión de ser fieles seguidores al ejemplo de Dios, atraídos como un imán a ese auténtico despertar de nuestras almas...

...Desde entonces, por mi vida han pasado ya 20 años de andadura por esta casa y muchísimos los momentos y anécdotas vividos y que continúan llamando a mis puertas incesantemente para escudriñar y reflexionar. Será por

la divina providencia que Dios quiso que Basida fuera parte de mi vida, pues desde muy joven he estado llamada a buscarle en todo lo que hacía y muchas son las veces que se me ha hecho presente...

Tras una infancia y juventud sencillas, aunque en momentos difícil, pero a la vez bonito, rodeada del cariño de familiares y amigos, gran parte de mí estaba dispuesta a descubrir mucho más, dispuesta a saciar la sed del alma hasta encontrar el lugar que cubriera esa necesidad, no sólo de hacer algo en la vida o cubrir el expediente como ser humano, sino hacer algo más, por y para Dios y los demás... y muchas veces desde la simple ignorancia me dejaba llevar a descubrir cosas sin ser consciente de que era Él quien me llevaba de la mano. Los más cercanos querían que tuviera una vida sencilla, como cualquier otro, a veces teniendo el presentimiento de crear mi vida a su manera, pero en mi interior había algo que me decía que era distinta y que a lo largo de la vida haría cosas diferentes a lo que otros pensaban y querían de mí... y ¡¡así fue!! Todo era normal, una vida llena de actividades: estudios, deportes, coros, grupos de parroquia... Hasta que un día, en 1995, conocí Basida... un estilo de vida que cambió mi destino, donde todos éramos uno, nadie más que otro, entre actividades y tareas de la casa, juegos en la nave de ciento... los zafarranchos... Cada uno con sus caídas, con sus heridas no sólo físicas, y con poco... todo cambiaba y nos lo pasábamos genial... ¡¡Cuántos momentos!!



"Hasta que un día, en 1995, conocí Basida... un estilo de vida que cambió mi destino, donde todos éramos uno, nadie más que otro,..."

Por entonces, lo que más me impactó fue, por un lado los niños, que a pesar de la vida que ya habían sufrido a su corta edad, eran capaces con lo más simple de sonreír, aún con las mayores dificultades incluso la propia enfermedad, derrochar cariño desde esa inocencia ya dolida que inunda cualquier corazón; y por otro lado, fue el conocer y aprender a vivir con el momento de ruptura y separación física, ante el paso a la "otra vida", momentos duros y a veces incomprensibles en el crecimiento de la propia vida, pero... Ahí fue donde, con tan sólo 20 años, tomé la decisión, lanzarme también al vacío, a ciegas y unirme a un estilo de vida totalmente diferente a lo vivido hasta entonces... «una luz brilló y entendí que Basida era mi sitio».

Basida Aranjuez

Por supuesto no fue fácil, pero era tal el gozo y la alegría que sentía, que nada importaba más que lo esencial... dedicar mi vida a los demás y vivir en comunidad y sobre todo descubrir a Dios en todos y en todas las cosas. Muchas han sido las caídas y tropiezos en este camino, a veces a ciegas, pero levanto la vista y Dios me llama una y otra vez a esforzarme a entender lo que Él vivió y nos mues-

tra cada día en esta casa... y después de tanto tiempo, puedo decir que a día de hoy soy feliz, por la

“sólo GRACIAS, una palabra tan sencilla, pero en ella va todo mi ser.”

vida que Dios me ha regalado, sin pedir nada a cambio, queriendo aceptar cada momento bueno o malo para avanzar en el camino, no quedarme atrás, pues siendo consciente y por lo vivido no hay mucho tiempo en esta vida para disfrutar del Paraíso y prepararnos para el verdadero Paraíso ...

Sólo tengo palabras de agradecimiento por todo lo vivido y aprendido; gracias, por aquellos, mis hermanos que comparten camino paralelo; gracias por tantas enseñanzas; gracias por tantos “pajarillos de alas rotas” que han compartido vida en mi vida; gracias por permitirme ser un instrumento como papel en blanco donde Dios pueda ir escribiendo; como barro ante su alfarero... sólo GRACIAS, una palabra tan sencilla, pero en ella va todo mi ser.

✂ Elenita ■



En los comienzos

Una bendita locura de Amor

Veinticinco años tomando ejemplo de esta juventud de la que tanto he aprendido. Especialmente aprendí a superar el miedo a la enfermedad, al sida, cuando con cierto reparo acompañaba a alguno de los chicos a pasar por las habitaciones de los enfermos y ver cómo los acariciaban y los besaban, hasta que decidí ponerme junto a ellos en misa, en la Iglesia de San Antonio donde entonces íbamos y darles el beso de la paz.



Ellos, la Comunidad, hacían todo esto aparentemente inconscientes, así se les juzgaba, pero era el amor de Dios lo que les ayudaba a soportar toda clase de privaciones. Dios se les manifestaba en estos jóvenes enfermos, que poco a poco se les iban marchando.

Siempre daré gracias a Dios por haberme dado la oportunidad de conocer y de alguna manera integrarme en esta bendita Comunidad y poder ver como ahora en Basida las cosas son diferentes.

✂ Chelo ■

Una vivencia fundante

La historia no contada de Basida, su secreto.

Era un encuentro informal, en el que nos pedían que contáramos qué es Basida. Una vez más la oportunidad de compartir la vivencia de todos estos años, ahora, con la perspectiva de la celebración del 25 aniversario largamente preparada. Casi al final, tras la exposición y visionado de los videos de Basida de los comienzos y del décimo aniversario nos preguntaron – como tantas veces – por los comienzos, por el cómo había surgido el proyecto.

Y con la pregunta emergía el interrogante de cómo explicar a un grupo de jóvenes universitarios, que no procedían de grupos parroquiales, que no habían recibido en sus familias una experiencia religiosa, cuya vida se movía sí, por ideales de compromiso, de cooperación, de compartir su tiempo, de ayudar... pero ajenos a toda vivencia de fe, extraños a toda fuente trascendente desde la cual acercarlos a la vivencia fundante de este Su proyecto de amor.

Podíamos, y así lo hicimos, intentar explicar a través de anécdotas, de la sucesión de momentos y decisiones cómo llegamos a dar los primeros pasos y desde ahí relatar fugazmente la alegría, el entusiasmo, la locura,... también las dificultades, las crisis... pero en mi fuero interno sabía que no les estábamos contando todo. Les estábamos mostrando la cara visible, superficial, lo que asoma tímidamente. Sí que les llegamos a comentar que todo nacía de una experiencia religiosa, pero... estaban incapacitados para ver debajo de la superficie, para sumergirse aunque fuera por un suspiro, en el océano inmenso de Dios y poder atisbar ese bloque ingente de hielo que se esconde debajo del iceberg y que es el que explica y permite

entender que esta locura no nace de nosotros, ni somos quienes la forjamos, ni somos siquiera los protagonistas por más que seamos la fachada de esta aventura.

Somos, como diría tan bellamente la Madre Teresa, «pequeños lápices» en Sus Manos.

En ella el “encuentro”, la chispa que desencadenó todo, tuvo lugar en un ajetreado y abarrotado viaje en tren a Darjeeling, ... en nuestro caso (disculpad la licencia literaria de incluirme sin haber estado allí y ni siquiera conocerles entonces) fue una experiencia comunitaria que arrancaba de unas vacaciones juntos en un pequeño pueblo de Palencia, Bárcena de Campos, con la idea de experimentar, como en un pequeño laboratorio, lo que sería “vivir en comunidad”,... ese proyecto utópico que desde años atrás venían soñando y madurando. Las motivaciones de los que allí se encontraban eran muy distintas y distantes: desde quien tenía muy claro que era un paso importante para la concreción del proyecto, hasta quien se había apuntado a última hora porque no tenía nada mejor que hacer. (Los vericuetos de Dios siempre nos sorprenden).

El caso es que tras unos días idílicos en los que Su Gracia se derramó sobre manera en todo y en todos llegó el momento crucial de tener que volver. La mayoría lo vivía como una experiencia más de las muchas vividas juntos, pero en esto alguien lanzó el reto: ¿Por qué no dar el salto? ¿Por qué no continuar esta locura en Aranjuez? ¿Por qué esperar más?...

El miedo irrumpió de repente: –¿Pero el salto hacia dónde? ¿Con qué medios? ¿Qué dirán mis padres?...

–¿Y si no saltamos ahora



cuándo?

Cada cual expresó sus temores y sus dudas en un sentido y en otro, hasta que alguien dijo: –«Si uno sigue, sigo yo».

El silencio estalló y rompió en mil pedazos todas las justificaciones, todas las bromas, todas las especulaciones.

–«Si uno sigue, sigo yo».

No había escapatoria. Había que pronunciarse, definirse.

Una voz tímida se abrió paso: –«Si tú sigues, sigo yo».

Como reguero de pólvora el “fiat” del espíritu brotó, uno tras otro, de todas las bocas. Sin saber cómo ni porqué el milagro se había producido. Había nacido Basida. Los buscadores ansiosos de sendas eternas habían saltado al vacío, a la nada, a ese otro pico en el que nada se ve y sólo puedes avanzar de Su mano, fiado de Él, de Su providencia, del “Amado” que todo lo invade y te susurra incansable al oído tu nombre y te dice: «te amo, sé fiel continuador de mi obra».

Cuando uno mira atrás, tras 25 años de camino recorrido, no puede por menos que sobrecogerse ante semejante locura y dar gracias al Padre por tanta generosidad y amor derramado. Esta es Su pequeña gran obra entre nosotros, minúscula, discreta, recogida, «una insignificante gota en la inmensidad del océano, pero sin la cual, al océano le faltaría algo que Le pertenece». (Madre Teresa)

✍️ Rafa ■

Nuestra segunda familia

La gran familia de Basida

¡Hola! Somos Alberto y M^a Ángeles, alias “los peluqueros”.

Yo soy M^a Ángeles y me gustaría plasmar mi paso por Basida como voluntaria desde hace 14 años. Este año tan especial para ellos, también lo es para nosotros ya que también hemos cumplido 25 años de nuestra boda.

Basida es una gran familia, y como en cualquier familia hay penas y alegrías, pero siempre, siempre con mucho amor.

Ser voluntario requiere una buena dosis de humanidad y paciencia; nosotros no nos podíamos imaginar que formaríamos parte de un proyecto tan mágico como es Basida, ya que te sumerges en esta vida y no nos da tiempo muchas veces a darnos cuenta de las necesidades de los demás.

Todos, sin excepción, deberíamos de aportar un poco de nuestro esfuerzo, escucha y comprensión ante el hambre, la enfermedad, la soledad de las personas mayores o de los discapacitados, ya que gracias a ello muchos recuperan la ilusión y la fe en la vida.

Todo ello conlleva que personalmente te enriquezcas como persona. Nosotros por nuestra parte podemos decir que es como una segunda familia para nosotros y nos gustaría agradecerlos a todos, sin excepción, el permitir que seamos partícipes de vuestras vidas.

¡Felicidades por estos 25 años de amor entregado!

✍ M^a Ángeles y Alberto ■



“Todos, sin excepción, deberíamos de aportar un poco de nuestro esfuerzo, escucha y comprensión.”

Los martes,... a Basida

Hacerme voluntaria de Basida dio un giro a mi vida.

Así empecé yo mi andadura por esta casa, en el año 1998, viniendo todos los martes por la tarde como voluntaria. Pero mi primer contacto se produjo dos años antes, cuando un grupo de amigos nos desplazamos a Aranjuez para la entrega de una campaña de alimentos, promovida por la Hermandad de los Gitanos de Madrid. La primera vez que pisamos la casa, fue impactante no solo para mí, también para todo el grupo, porque no habíamos visto nada parecido.

A partir de esa primera visita, hicimos varias escapadas a Aranjuez y cada día veía algo nuevo, algo que me revolvió las entrañas, algo que me hacía pensar que la vida no era ni mucho menos lo simple y feliz que yo me la había imaginado, era algo mucho más complicado, con mucho sufrimiento, pero también con mucho amor. Y, tomé una decisión.

A lo largo de mi vida he tenido que tomar decisiones importantes, que podían cambiar y mucho, el rumbo de mi vida, y una de ellas ha sido hacerme voluntaria de Basida. Lo vi con una claridad meridiana, no podía permanecer imposible ante tanto sufrimiento, así que mi única tarde libre la quería pasar en Basida, haciendo lo que me mandaran, me daba igual, pero quería estar y quería ayudar.

Y, vaya si ha cambiado mi vida. Han pasado los años y han



“no podía permanecer imposible ante tanto sufrimiento, así que mi única tarde libre la quería pasar en Basida.”

pasado muchas cosas imposibles de describir en estas páginas, he visto pasar a muchas personas y mi escala de valores se ha ido modificando según iba aprendiendo el verdadero sentido de lo que significa la alegría, la entrega, la ternura, el dolor y sobre todo, la verdadera dimensión del amor.

Y como no me canso de aprender, volví a tomar otra decisión, jubilarme antes para poder dedicarle un poco más de tiempo a lo que realmente quiero hacer

con mi vida, seguir siendo voluntaria de Basida. Quiero seguir riendo, amando, sufriendo... aprendiendo, y quiero seguir siendo fiel a mi compromiso de vida hasta que Dios quiera.

¡Feliz aniversario!

Chon ■

El camino del Amor

Aún en la distancia seguiré caminando a vuestro lado

Conozco cada camino, cada arbusto, cada sonido de los niños jugando, el trinar de los pájaros o el gitano cantando por las mañanas y el tren pasando con un chasquido. Conozco la altura de cada copa del árbol y siento la fragancia de cada planta en la finca. He subido y bajado las cuestas de la finca unas cuantas veces, con gente en sillas de ruedas, riendo con gente que es una bendición haberla conocido y he tenido sensaciones que nunca antes había tenido en mi vida. Esto para mí es Basida.

Vine a Basida por primera vez en noviembre. La oscuridad de la noche me hizo imposible ver la finca y la gente ya estaba en sus camas durmiendo, pero Cristina estaba a mi lado y me dio una sensación de calma y confianza. Con mis 26 años que tenía entonces nunca había vivido fuera de mi país y no sabía hablar español, pero no sentía miedo ni desesperación. A través de las palabras de Cristina empecé a conocer Basida y tenía ganas de formar parte de ella. Amaneció el día siguiente y comenzó mi aventura en Basida.

Empecé a trabajar con “los peques” desde el primer momento. ¿Cómo se puede explicar el mundo que percibí a través de los peques? Cada uno de ellos, con sus increíbles rasgos me hizo quererlos como si fueran mi familia y sentía la necesidad de cuidarles y hacerles felices. Me llenaban el día de alegría: Linda por sus historias disparatadas; Benjamin con sus



“Cada uno de ellos, con sus increíbles rasgos me hizo quererlos como si fueran mi familia y sentía la necesidad de cuidarles y hacerles felices.”

seis besos en la frente, nariz, barbilla, mejillas, en las manos...; las risas de Ricardo y Rufino;... les quería tanto a todos, y les sigo queriendo.

Con los peques ningún día es igual. Cada día es una sorpresa, aunque también es cierto que a veces ponen a prueba tu paciencia. He tenido que ir tantas veces corriendo detrás de Juli cuando sentía la necesidad de escapar, otras veces no encontraba la manera de conseguir que Raimundo no se durmiera, he regañado a Isa por no querer andar,... pero son capaces de devolverte el cariño

que tú les das por duplicado. Te hacen reír cada día, te animan, te quieren, te besan y abrazan, y te hacen sentir importante. Te dan mucho más de lo que tú les puedes dar a ellos.

Trabajando con los peques también conocí a Mami. Sentía un vínculo especial con ella desde la primera vez que la vi. Iba como una moto limpiando el chalet, controlando que todo estuviera perfecto, con cariño y consideración por cada uno de los peques... y por cada uno de los voluntarios. Venía a hablarme y no entendía ni una palabra, pero aún así nos entendíamos. ¡Cuánto quería yo a Mami! Me lo hizo muy fácil el quererla, por el interés y el cariño que tenía a todas personas de su entorno y su enorme sentido del humor. Fue ella quien me explicó el trabajo en el chalet, y el valor del trabajo con los peques. Ella funcionaba como mi espejo y hasta me enseñó cómo hacéis las camas en España. No creáis que era fácil para una finlandesa pardilla como yo. Ahora cuando estoy en Basida,

subo a menudo al “jardín del Paraíso” y pienso en ella, todo lo que era ella y todo lo que hemos compartido. Allí en su jardín la siento cerca, pero también muy lejos.

Llevo ya ocho años en Basida. Ocho años en que Basida significa una parte muy importante en mi vida y es imposible detallar todos mis recuerdos a lo largo de los años, y el cariño que siento por tanta gente en Basida. Durante estos ocho años en Basida se ha construido la iglesia, la casa se ha llenado de niños que han ocupado un sitio muy especial con su energía y alegría... y ha venido gente nueva, mientras otros se han marchado. He tenido la posibilidad de experimentar tantas cosas en Basida... los aniversarios con las obras del teatro increíbles, los conciertos bonitos, los veranos de calor, los cumpleaños de la gente, las misas... Me he desafiado a mí misma en distintos momentos y a distintos niveles, he llegado por ejemplo a participar en un musical y he preparado comida para los concursos, ... he llegado a acompañar a personas en su último camino y he tenido la posibilidad de dar la bienvenida a personas nuevas en Basida, voluntarios y residentes. Además he encontrado un vínculo entre mi vida y una vida más allá de lo puramente terrenal.

Al llegar a Basida no me interesaba la vida espiritual y creía que era algo en lo que no quisiera participar, pero fui a una misa por



“He encontrado consuelo y confianza en momentos duros y una paz en mí misma que no sabía que poseía.”

curiosidad. Me sorprendí a mí misma cuando me di cuenta que encontraba mucha satisfacción en las misas y oraciones de Basida. La barrera del idioma hacía que no llegara a entender todas las palabras, pero me gustaba el ambiente familiar y la cercanía, las canciones y la ternura de nuestros dos curas y por todo eso quería seguir yendo. Ahora lo siento cada día más cerca, más profundo. Esto me ha ayudado mucho para entender la vida. He encontrado consuelo y confianza en momentos duros y una paz en mí misma que no sabía que poseía. Aún sigo en el camino de búsqueda, pero con una tranquilidad muy profunda.

Ahora Basida celebra su 25 aniversario y me hace pensar en

los doce jóvenes que dejaron todo lo que se entiende por vida normal para construir esto: Basida. Hoy estos jóvenes ya no son tan jóvenes y a ellos se han unido más personas con el mismo objetivo de vida. La labor que llevan haciendo en estos 25 años con la misma alegría, cuidado y valor es impresionante. Yo no vine a Basida para que me ayudasen a mí, pero he recibido más ayuda de la que me podía imaginar. El compartir la vida con vosotros en Basida, ha sido una de las cosas más bonitas que he hecho en mi vida. Aunque ahora estoy a una distancia de más de 3000 kilómetros, Basida sigue siendo mi casa y vosotros mi familia. Os llevo tan cerca de mi corazón, como si estuviera caminando a vuestro lado. Felicidades por los 25 años juntos.

✂️ Laura ■

Mi particular aniversario

Estoy preparándome para dar el salto definitivo

Bueno yo,... no sé cómo empezar,... es difícil expresar en estas líneas, mis 16 años de andadura en esta casa. Allá por 1999, tuve el placer de conocer a Jokin, miembro de la Comunidad de Basida, cuando yo estaba en una comunidad terapéutica en Bilbao, por problemas con la heroína. Estaba terminando el programa que me habían marcado y la verdad es que llevaba tiempo buscando un sitio donde yo pudiera hacer voluntariado; el caso es que Jokin, que conocía esa comunidad fue de visita y nos dio una charla sobre Basida, como y para qué se fundó, y cuál era su trabajo en Basida, y a medida que él iba hablando, a mí más me gustaba.

Estuve varios días dándole vueltas, hasta que me decidí a hablar con un educador del centro y comunicarle lo que había decidido; después de exponer lo que pensaba, me dijo que era una buena decisión, así que nos pusimos en contacto con Jokin para preparar mi viaje a Basida.

Por desgracia, el mundo de las drogas es

tan difícil, que antes de venir tuve una recaída y en vez de entrar de voluntario, entré como residente, que paradoja... pero no me importó porque en el recibimiento no hubo distinción alguna entre voluntario y residente.

Poco a poco, fui encontrando mi sitio en esta casa y enamorándome de Basida, del cariño que en esta casa sale por los cuatro costados, del cariño con que se trata a nuestros peques, entendí que todo esto no lo había en ningún otro lugar y solo podía ser obra de Dios.

Dios está en esta casa por todos los rincones, nos va llevando de la mano poco a poco, poniéndonos a prueba constantemente, llevándonos por el camino que Él quiere, y así fue como me di cuenta de que Dios me quería aquí y aunque a veces se me olvide y me relaje, Él siempre está para darme el toque y despertarme para volver al camino.

Me he ido varias veces de casa, porque el ánimo no es fácil, tiene subidas y bajadas, pero también tiene sus recom-



“Poco a poco, fui encontrando mi sitio en esta casa y enamorándome de Basida...”

pensas, que solo mirándolas desde Dios se pueden entender.

Hace 6 años que tomé la decisión más importante de mi vida hasta hoy, decidí que ya bastaba de medias tintas, que había que dar el gran paso y en ello estoy, no es fácil, pero es lo que quiero. Quiero quedarme en esta casa y formar parte de esta Comunidad, hace un año que

formo parte del grupo de pre-comunidad, preparándome para el paso final, empapándome del espíritu del Ideario de Basida y os puedo asegurar que no es fácil, pero es una experiencia que me llena de ilusión y sé que Dios está atando los hilos para que yo forme parte de esta Comunidad, que no es otra cosa que una pequeña parte de Dios.

✍️ Juanan ■

Mi familia

Mi verdadera familia

Gracias a Dios existe desde hace 25 años un centro como Basida. Y gracias a que sigue existiendo todavía hay gente que se sigue recuperando de sus enfermedades, de sus problemas y tienen un techo donde vivir y una familia a quien recurrir. Es muy importante tener una familia.

Basida fue la salvación de mi padre cuando todo el mundo, toda mi familia en mi tierra, lo dábamos por muerto. Gracias a que él encontró en Basida a su verdadera familia, nos trajo a nosotras, sus hijas, para que también tuviéramos una verdadera familia.

Gracias a que Basida sigue existiendo, mis hermanas, mis sobrinos, mi madre, mis hijos y yo tenemos una familia y un techo donde vivir, pero sobre todo una familia. En mi caso concreto, yo me he salvado de la muerte y mis hijos me siguen teniendo con ellos.

Gracias a que las personas que forman Basida decidieron entregar sus vidas a este proyecto de ayudar a la gente con sida, gracias a que lucharon por este proyecto de amor, han conseguido la recuperación de muchas personas (también junto a los nuevos tratamientos). Y sobre todo han conseguido que las personas aprendan a vivir y a aceptar su enfermedad y a tener una vida normal.

Por todo esto Basida es muy importante, y ojala no cumpla sólo 25 años, sino 100 por lo menos, porque siempre y por desgracia, va a ver gente enferma de cualquier tipo y gente necesitada de un centro de acogida en el que encuentre a su verdadera familia.

✍️ M^a Carmen J. ■



“Gracias a que él encontró en Basida a su verdadera familia, nos trajo a nosotras, sus hijas, para que también tuviéramos una verdadera familia.”

Mi camino por Basida

Una no sabe lo que tiene hasta que lo pierde y no se da cuenta hasta que tropieza con la piedra

Me acuerdo que todo empezó hace cuatro años, cuando un día de septiembre, mi vida cambió radicalmente. Un día en el que en un abrir y cerrar de ojos, había dejado mi vida para vivir en otro lugar.

Al principio, lo vi todo como muy extraño. Yo desde el principio sabía que este sitio no era para mí y es más, lo dejé durante unos meses, cuando decidí dejar este camino para irme a la rama equivocada, o simplemente decir que, donde siempre había sido mi sitio. Ahora todo había cambiado.

En ese trayecto de rama equivocada no duré mucho tiempo porque, aunque Basida al principio no lo valoraba, aquello era mucho peor que estar con gente que te apoya, te valora o simplemente es la forma de regalar amor. Será eso o es que ya, con el paso del tiempo, estoy enamorada de Basida, que tiene sus más y sus menos, como todo, pero jamás había conocido a tanta gente junta haciendo todo lo que hacen por todas las personas enfermas.

Sólo quiero decir que gracias

a esto he conocido mi vocación, ayudar a los demás de una forma muy distinta, y que tiene algo que ver con ayudar a gente necesitada. No puedo expresar con palabras todo lo que agradezco a Basida lo que ha hecho por mí, aunque no lo haya valorado lo suficiente. Cómo agradecerlo todo, persona a persona y cómo no, acción por acción, para ayudarme...

No sé qué más decir, porque no hay palabras suficientes para expresar el alma y el corazón que ponen estas personas por ayudar a los demás.

¡Gracias Basida!

 Sonia ■



“Será eso o es que ya, con el paso del tiempo, estoy enamorada de Basida, que tiene sus más y sus menos, como todo, pero jamás había conocido a tanta gente junta haciendo todo lo que hacen por todas las personas enfermas.”

La familia de Basida

Veinticinco años de vida

Para mí el significado que tienen estos 25 años de Basida es el triunfo de unos jóvenes luchadores con muchas ganas de ayudar a las personas necesitadas, sobre todo con problemas del VIH y drogodependientes. Durante todos estos años, que empezaron sin tener ayudas económicas y sin apenas sitio para acoger a los enfermos, no dejaron de luchar incluso renunciando al estar con sus familiares.

Gracias a su ilusión, trabajo, constancia y mucha fe en Dios, a día de hoy tienen tres casas de acogida con bastantes personas necesitadas de ayuda.

Al cabo de estos 25 años hay muchas personas reinsertadas en la sociedad, otras que por enfermedad muy avanzada fallecieron, y otras tantas que en Basida han encontrado su hogar y no pretenden abandonar hasta que Dios lo quiera.

Para las personas responsables y los que estamos residiendo y formando parte de esta gran familia, estos 25 años son de gran admiración por todo lo conseguido. Sólo con ver las caras de satisfacción de las personas, responsables, residentes, voluntarios (que son muy importantes en estas casas) de haber llegado hasta donde estamos, ya lo dice todo. Caras de alegría, de orgullo y de amor a los demás, que compensan todas las penurias, dificultades y tropiezos a lo largo de estos años.

Son 25 años de entrega, lucha y sobre todo de mucho amor al hermano necesitado. Para mí estas personas son dignas de admiración, respeto y mucho cariño. Hablo desde el punto de vista de una residente como lo soy yo. Es mi opinión personal. No tendré años en mi vida para agradecerles todo lo que han hecho por mí. Gracias a su amor han conseguido que hoy sea lo que soy. Este pensamiento me imagino que lo compartirán todos los que han pasado por Basida y todos los que actualmente somos residentes.

Ojalá en el mundo hubiera muchas personas así, como las que componen esta Organización. Se salvarían muchas vidas y se orientaría a otras muchas a seguir por el camino correcto, porque Basida es como una escuela para los que no saben escribir.

El significado de BASIDA: *Buscadores Ansiosos de Signos De Amor*, yo creo que ya lo dice todo. Así ha sido y espero que lo sea durante muchos años.

Que sigan con tanta ilusión como el primer día y que Dios los proteja a cada uno de ellos.

✍️ Manuela Alaya ■



“Ojalá en el mundo hubiera muchas personas así,... Se salvarían muchas vidas y se orientaría a otras muchas a seguir por el camino correcto...”

Me confieso

*La vida se ve de otra manera
cuando cambias tu actitud*

Queridos compañeros, durante mucho tiempo mi actitud hacia los demás era bastante incorrecta, discutía con todos, estaba siempre enfadada y malhumorada y eso además me hacía sentirme todavía peor.

Después de un tiempo de reflexión me di cuenta de que esto no me conducía a ninguna parte y que era necesario cambiar de proceder. Y puse los medios para cambiar y sinceramente creo que a día de hoy lo he conseguido.

Este cambio de actitud me ha convertido en mejor persona, mucho más tolerante y amiga de mis amigos. Estoy orgullosa de haberlo logrado y ahora puedo concentrarme mucho mejor en todos mis deseos e ilusiones y, aunque soy consciente de mis limitaciones, no por ello voy a dejar que impidan realizar mis anhelos.

Uno de mis deseos es poder estudiar Educación Infantil y haré todo lo posible por conseguirlo. Otro de mis sueños es poder estar junto a mis hijos Pablo y José que viven con mi madre en el distrito de Ebebiyin, en Guinea Ecuatorial. Aunque mi madre después del fallecimiento de mi padre ha pasado por muchas dificultades, siempre ha sido para mí de gran ayuda y nunca se lo agradeceré bastante. Todas mis oraciones van siempre dirigidas a ella y a mis hijos, que son buenos chicos y magníficos

estudiantes. Y mis oraciones han dado sus frutos porque mi madre ha encontrado trabajo en el Ayuntamiento que le va a permitir poder vivir dignamente.

Como os decía, me siento feliz con mi cambio de actitud y me gusta oír “esta Marta no es la misma de antes” y tenía ganas de volver a mi trabajo en la “pelada” para poder seguir contribuyendo a las tareas de la casa y ¿qué mejor labor, que preparar los ingredientes de la comida que todos vamos a disfrutar? Ahora disfruto también de pequeñas cosas como ordenar mi habitación, de elegir la ropa que me voy a poner, salir a desayunar,... en fin, nunca me podía imaginar que con una actitud positiva se llega más lejos y hasta físicamente me encuentro mucho mejor.

Hoy por hoy, estoy feliz y os animo a todos a pasar este 25º Aniversario, con toda la alegría que conlleva el formar parte de esta gran familia de Basida.

✍️ Marta ■



“...nunca me podía imaginar que con una actitud positiva se llega más lejos y hasta físicamente me encuentro mucho mejor.”



Vivencias, emociones y recuerdos

*El grupo de los peques
comparte sus vivencias*

Reunidos alrededor de nuestra mesa de trabajo queremos expresar a todos, nuestras experiencias a lo largo de los años de convivencia en Basida.

La emociones han sido muchas como podéis imaginar, desde la primera actuación en un aniversario según nos cuenta Pedro, pasando por la alegría de Leoncio cada vez que viene su familia o la emoción de Marta cuando pudo volver a andar después de tiempo sin poder hacerlo; Isabel revive lo que sintió su primer día en esta casa, al comenzar una nueva vida; el momento más emotivo de Luismi ha sido cuando le dieron el alta después de una grave neumonía y Linda vive siempre con alegría la Navidad y los aniversarios.

Todos coincidimos al recordar con profundo cariño a todas las personas, compañeros de viaje, amigos en realidad, que convivieron junto a nosotros estos años y están ahora en la Casa del Padre. No podemos mencionarlos a todos, está claro, pero su rastro sí ha quedado entre nosotros, nos han dejado lo mejor de sí mismos.

El esmero con el que nos cuidaba Mami; la alegría personificada en el rostro de Sabina junto con su afán de superación; la inteligencia y la facilidad para las matemáticas de

“Todos coincidimos al recordar con profundo cariño a todas las personas, compañeros de viaje, amigos en realidad, que convivieron junto a nosotros estos años y están ahora en la Casa del Padre...”

Benja; los silencios que hablaban de Juli y Juan Carlos. A Maxi que se nos fue hace poquito y que también era ejemplo de coraje y lucha continua.

A ellos y a esta casa les debemos parte de nuestra vida; hemos recobrado la ilusión perdida, la alegría, hemos aprendido a amar de verdad, a valorar lo que tenemos que no nos falta de nada. Reconocemos que Dios nos ha dado un mundo mejor al llegar a este hogar y nuestra fe y esperanza en El.

Los peques ■

No era casualidad

Benja, me hiciste el mejor de los regalos...

No era casualidad que de las 4 o 5 fotos que tengo en mi nueva casa sobre Basida y el tiempo que viví allí, tú fueras el protagonista de 3. Una foto, mi favorita, presidía la mesa de estudio en mi último año de carrera. Era lo que yo veía siempre en época de exámenes y me hacía sonreír.

No fue casualidad que de repente me llegara una carta de un juicio, me acercara a Basida y me ofreciera a acompañar a quien estuviera ingresado y a quien pudiera necesitarlo. Y no fue casualidad que el ingresado fueras tú. No fue casualidad reencontrarnos después de tanto tiempo.

Cuando llegué, tú estabas dormido, pero yo me pasé toda la tarde cogida de tu mano, hablando en voz alta y, por primera vez en mucho tiempo, sin darme vergüenza que alguien pudiera oírme. Me pasé horas, con lágrimas en los ojos, contándote todo lo que había sido de mí desde que cogí la maleta y me marché. Te pedí perdón una y mil veces por no haberte ido a ver más a menudo. Te pedí que nos cuidaras porque, aunque habías estado muchas veces cerca del final y siempre habías salido sorprendiendo a todos, esta vez, algo dentro de nosotros sabía que era la definitiva.

Aquella tarde yo estaba leyendo un libro de Elisabeth Kubler Ross que hablaba sobre la muerte y había una parte en la que decía que sólo podemos irnos de este mundo cuando conocemos el



“Yo te dije: Benjamín, tú conoces el amor incondicional. Yo te amo, no de una forma pasional, pero sí de una forma en la que no he amado a nadie...”

amor incondicional. Yo te dije: Benjamín, tú conoces el amor incondicional. Yo te amo, no de una forma pasional, pero sí de una forma en la que no he amado a nadie. Todos los que te conocían durante estos años que has estado en casa te amaban. He de reconocer que al principio asustabas, porque muchas veces el primer encuentro venía con algunas de esas

voces características tuyas, o con alguna amenaza de sopapo, pero todo el mundo que te conoció sonreía al recordarte. Y eso es lo que yo te dije en voz alta. Tú has conocido el amor incondicional. Muchísima gente, todo el mundo que ha pasado por esa casa, te ha amado, te ha querido, a cambio de nada, o a cambio de mucho. A cambio de una sonrisa, a cambio de que cantaras el *Asturias patria querida* como nadie más podrá hacerlo. Y aún con lágrimas en los ojos sonreí porque sabía que me estabas escuchando.

A la mañana siguiente volví a ir al hospital contigo y esta vez no estuve sola. Tu hermano Miguel y su mujer Isabel aparecieron en el hospital a las 12'45. Y no fue casualidad, tampoco, que tú te fueras de este mundo una hora después, de su mano y de la mía.

Vaya regalazo que me hiciste. No puedes ni imaginártelo. Pasé los primeros días tan abrumada que era incapaz de pronunciar en voz alta la razón por la que apenas podía hablar de ti. He seguido en contacto con tu familia después y sé que estás en un lugar precioso, que tus cenizas comparten el mismo mar en el que están las cenizas de tu madre.

No era casualidad que ellos llegaran a tiempo y no fue casualidad que te fueras justo el mismo día que cumplías 18 años en la casa. 18 años de 25. Yo siempre decía que tenían que poner un monumento tuyo al lado del monumento porque nadie había sido tan veterano como tú. Eras un signo, un luchador. Eras aquel que sacabas sonrisas a todo el mundo y también aquel que nos desesperaba, cuando empezabas a gritar porque no te gustaba el puré y era asqueroso y tú preferías una hamburguesa. O pedías una tila con un bollo cuando a nadie más se lo dábamos. Eras el niño mimado. Y nos devolviste todos esos mimos en el último momento, porque nada de lo que pasó aquellos días fue casualidad.

Siempre, siempre estarás dentro de mí. Mi eterno «esposo». Y cuando las cosas se pongan chungas miraré al cielo y te imaginaré allí, con la mami, volviéndola loca, y supongo que allí, en la otra Basida que hay más arriba, revolucionarás todo como lo hacías aquí.

Muchísimas gracias por ese gran regalo. Te quiero.

Patry■



“Eras un signo, un luchador. Eras aquel que sacabas sonrisas a todo el mundo y también aquel que nos desesperaba, cuando empezabas a gritar...”

A través de la música

Una historia de amor, de sueños hechos realidad

Querida familia, celebramos que Basida cumple un cuarto de siglo... y la verdad es que contarle en pocas líneas se queda demasiado corto, pues han sido demasiadas anécdotas, buenas y malas; mucha, mucha gente, “pajarillos de alas rotas” que han llamado a nuestras puertas siempre abiertas, muchísimos voluntarios que de una forma u otra han colaborado con este proyecto de Amor... Tantas y tantas cosas que habría que escribir más de un libro para contarle. Por lo que, qué mejor manera de hacerlo sino a través de la música, que tantas almas ha calmado, tantos gritos han sido sofocados, tantas alas rotas han sido curadas, pues... la vida es música y cada momento tiene su canción...

Por eso, y aunque Basida en sí, no lo necesita para ser lo que es, celebramos el Aniversario con un gran regalo para todos lleno de muchísima ilusión con **“Basida: el Musical”**, una forma maravillosa de mostrar la fuerza del Amor, que te llegará tan adentro que algo en tu interior se removerá, como nos ha pasado a todos y cada uno de los que estamos siendo partícipes de este proyecto, una experiencia fascinante que te hace Pensar, Recordar, Aprender, Vivir y Disfrutar del mayor regalo que se nos puede dar, la Vida y aún más si es compartida...

La idea de este Musical comenzó hace unos 3 años, como un sueño, una utopía (al igual que Basida), algo que se veía casi inalcanzable por todo lo que conlleva. Pero como siempre la mano de Dios está ahí y hemos confiado y luchado por hacerlo realidad y... ¡¡Ya está aquí!!



“os contamos resumidamente, a través de la interpretación y la música, lo que han sido estos 25 años de vida en Basida...”

Nuestro querido “director de orquesta” Ricardo Langreo, llegó una noche de Reyes y le propuso a Visi la idea de realizar dicho musical y ella sin pensárselo dos veces puso en sus manos nuestro Ideario, nuestro estilo de vida y valores, a lo que la Comunidad de Basida aspira (por muy difícil que parezca). Poco a poco fueron surgiendo las canciones y el texto real-teatral que hoy os contamos. Reunión tras reunión con varios miembros del equipo-comunitario se fue moldeando... Después, ensayo tras ensayo, se fueron arreglando las canciones, y más ensayos, reuniones, ensayos... todo cogió un nuevo color y la gente se implicaba cada vez más, pues el sueño ya veía algo de luz.

En este Musical os contamos resumidamente, a través de la interpretación y la música, lo que

han sido estos 25 años de vida en Basida, lo que fueron los comienzos, fríos, arduos y difíciles en el caminar diario de un grupo de jóvenes que se lanzó al vacío, confiados y abandonados totalmente en las manos de Dios, dejándolo todo, sin mirar atrás, para crear una nueva familia, un nuevo hogar donde acoger a “los preferidos de Dios”, los más necesitados, “los que debían hacer un alto en el camino de la vida, reparar sus fuerzas, curar sus heridas, saciar su sed y proseguir su marcha, en este mundo, o si era su hora, hacia el mundo donde brilla la luz que nunca se apaga (del Ideario)”...; el poder celebrar la “fiesta de la Luz” cuando por fin se consiguió un transformador enganchado a la central eléctrica; lo que fue tener que dividirse la comunidad, manteniéndose unida en la distancia, para crear más sitios donde cobijar a tantos y tantos que llamaban sin cesar a nuestra puerta con el hilo de una esperanza; lo que fue aceptar la ruptura con algunos miembros de la comunidad que decidieron tomar otro rumbo y dedicar su vida a otras cosas (familia, trabajo...); lo que fue el “boom del voluntariado” que hizo mantener viva la alegría de muchos que buscaban un sentido mejor en la vida ayudando a los demás y dando a conocer lo que fue esta “utopía” por muchos lugares para que otros, a fecha de hoy, puedan estar aquí; lo que fue, lo que es y será mantenerse en “la certeza de estar siendo llevados por la Providencia de Dios, siendo instrumentos en sus manos (Ideario);... Vivir esta aventura no ha sido fácil, entre dudas, miedos, muertes, aceptación, ilusión, fe. Tantas y tantas

cosas que sólo desde Dios se puede valorar lo que un día fue una utopía y ahora es una verdadera realidad, que cada día se llena de acontecimientos que nos sorprenden..., no ha sido fácil, pero hemos ido adaptándonos a los tiempos que corren...

Ha sido un trabajo duro, lleno de esfuerzo que con ilusión y fe estamos convencidos que vamos a romper barreras hacia el verdadero Amor del ser humano. Lo más bonito de todo, a parte de los buenos ratos que pasamos (también algún momento tenso del que hemos aprendido), ha sido ver, transmitir y sentir la emoción de los actores, músicos, bailarines, coreógrafas..... los pelos de punta, las sonrisas y las lágrimas hablan por sí solas. Una puesta en escena que poco a poco nos ha ido conmoviendo a todos y que pasados 3 años, vemos que de aquella pequeña idea surge y florece un gran espectáculo con nuestra historia, un canto a la vida.

Cómo no destacar que lo que a uno le ha ayudado y ha compartido, ha hecho que le sirva a otro para su propia vida. También nos ha ayudado mucho poner en nuestro caminar algunas de las frases del musical y que han sido clave para la motivación de cada ensayo y que nos ha marcado, como: "Pa'lante, pa'lante", "Lo mejor está por venir", "A por todas", "Trabajo duro y complicado.... Pero merece la pena", "El futuro es presente", "si uno sigue, sigo yo", "hacemos lo que podemos".....

Ahora que ya se acerca el momento del estreno, se mezclan los nervios con la ilusión, la emoción y la alegría de saber que el público va a vibrar al igual que nosotros. Desde aquí sólo queda dar las **GRACIAS** por tanta entrega, tanta gente que ha hecho posible que este sueño se haga realidad: A **Ricardo** por idear este maravilloso musical; a **Visi** por

mantener vivo nuestro ideal, no decir que no a este proyecto (a pesar de los costes) y permitimos hacer cosas que llegan al alma; a los **Actores-Cantantes** (Alicia, Álvaro, Cristina, Darmin, Fernando, Mónica, Rafa, Raquel, Ruti y Tote) que cada ensayo habéis derrochado ideas y esfuerzo para dar forma a cada personaje, algunos hasta su propia persona; a los **Bailarines** (Juande, Adriana, Ana, Marta, Silvia) que con la energía y la alegría por delante habéis llenado el escenario; a los **Músicos** (Ricardo, Ruti, Teo, Chemi) "compañeros de acordes y cuerdas, teclados y baquetas", que hemos sudado y dejado las manos con callos para ambientar el trabajo de todos; a los **Actores Extras** (Zaira, Nieves, Julián, Cris) que con alegría habéis compartido y completado el musical. A nuestros **Niños**, que a pesar de su corta edad y lo que ya les ha tocado vivir entre el dolor y sufrimiento, con su mirada, su ternura y corazón inocente, han hecho cosas nuevas y renuevan el espíritu de Basida día tras día, dando aún más sentido a nuestras vidas y

"Gracias a todos los que de una manera u otra lo habéis hecho posible."

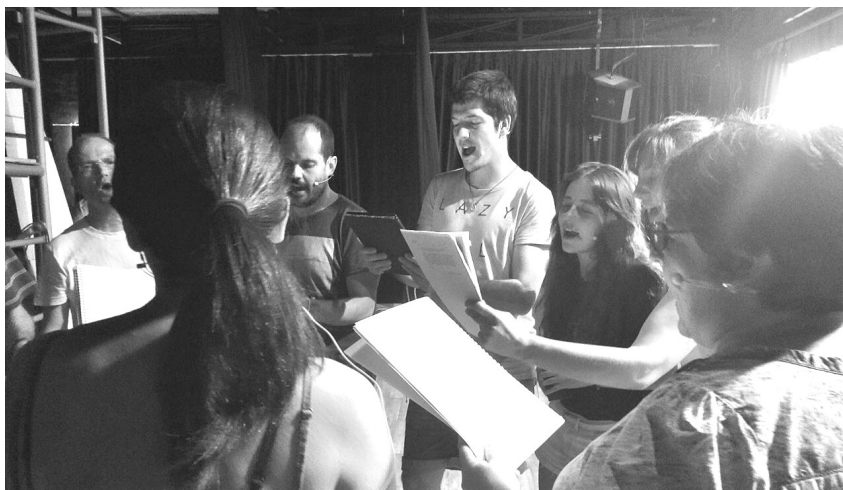
iiinos han enseñado a volar como ángeles!! . Gracias al **Equipo de Luces y Sonido** (Juanan, Teba, José) que con paciencia han aprendido a iluminar y dar color a cada escena con sentimiento y controlado el sonido (evitando las "chicharras") para una buenísima interpretación. Al **Equipo de Coreógrafas, Vestuario y Maquillaje** (Laura, Gloria, Palmira) por dedicar su tiempo al trabajo bien realizado, preocuparse por la imagen de cada uno, por enseñarnos a "mover el esqueleto" y a una buena puesta en escena.

Gracias a todos aquellos que comenzaron este proyecto-musical y que por situaciones diversas de la vida tuvieron que renunciar, y aun así sabemos que contamos con vosotros.

Gracias a todos los que habéis estado detrás para hacerlo posible. A los voluntarios que han ido cubriendo las casas con su tiempo y dedicación para que pudiéramos ensayar cada domingo.

Y cómo no, GRACIAS a los Hermanos, la Comunidad de Basida, por no dudar y tirar pa'lante con esa ilusión, confiando y siendo fieles instrumentos de Dios con proyectos como este, por poner pasión en la entrega por los más necesitados y hacer de aquel sueño hace 25 años, hoy una realidad, que os regalamos con nuestra música.

✍️ Elena R. ■





SIGNOS DE AMOR

**MÚSICA Y VOZ EN
DIRECTO**



**CANCIONES Y LIBRETO
ORIGINAL**

Gracias

*Gracias por darme un trozo de cielo.
Gracias por cada mirada y "te quiero".
Gracias por mis errores y sueños.
Gracias por tu amor tan sincero.*

*Gracias porque tú estás tan cercano,
en mi corazón, en el de mi hermano.
No puedo hacer otra cosa que darte
gracias Padre, por la vida, gracias sólo a Ti.*

*Gracias te damos por los momentos
buenos y malos, de vida llenos.
Gracias por cada risa que alegra
cada instante y cada encuentro.*

*Gracias por todo lo que nos tienes
en tu inmenso amor preparado.
Gracias por todo lo que ha pasado;
el futuro, es presente, lo mejor está... por venir.*

*"Pa'lante, pa'lante".
Tú eres la Luz que ilumina nuestro interior.*

*"Pa'lante, pa'lante".
Tú eres el pan que alimenta nuestra hambre de
amor.*

*"Pa'lante, pa'lante".
Tú eres el agua que alivia nuestra sed de paz.*

*"Pa'lante", para adelante.
En el arado la mano y sin mirar atrás.*

*"Pa'lante, pa'lante".
No tengas miedo, camina, ilo conseguirás!*

*"Pa'lante", para adelante.
Tu obra de amor y justicia hay que continuar.*

✍ Ricardo ■

(extracto de la canción "Gracias"
de "Basida, el musical")